



# LA ILUSTRACION CATOLICA

MURILLO. CERVANTES. BALMES. CISNEROS.

ÉPOCA 3.<sup>a</sup> — AÑO VIII. — TOMO VI.

NÚMERO 52. — Madrid 5 de Diciembre de 1883.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.





## SUMARIO

TEXTO.—*Revista*, por Nulema.—*Crónica*, por D. D. Isern.—*Sigue la madre*, por Blas.—*El ocho de Diciembre*, por M. Muñoz Garnica.—*El culto de la Inmaculada Concepción*, por D. Manuel Polo y Peyrolón.—*Los grabados*, por D. Ignacia de Castilla.—*Una mujer fuerte* (conclusión), por D. Ignacia de Castilla.—*Bibliografía*, por D. Ignacia de Castilla.—*Una mujer fuerte* (conclusión), por D. Ignacia de Castilla.—*Revista de conocimientos útiles*, por D. Ignacia de Castilla.—*El Hogar*, por D. Ignacia de Castilla.—*Anuncios*, por D. Ignacia de Castilla.

GRABADOS.—*La Inmaculada Concepción*, pintura de Juan de Juanes. *Isla de Puerto-Rico: Vista de la ciudad de Mayagüez*, por D. Ignacia de Castilla.—*Alegoría del mes de Diciembre*, por D. Ignacia de Castilla.

## REVISTA



A curiosidad por ver y observar al príncipe imperial ha pasado, como pasa todo en este mundo, y el público madrileño convierte ya su atención a otros puntos del horizonte, por ver si asoman nuevos rayos de luz, que difundan nuevas alegrías en su corazón sediento de novedades.

El príncipe debe haberse ido satisfecho, y cuando regrese a su país, cobijado bajo un cielo de plomo, habitado por pueblos graves y adustos, no podrá menos de recordar con envidia nuestro clarísimo cielo, y acaso, acaso nuestras zambas y festivales, que revelan el genio alegre y las costumbres regocijadas de nuestra raza meridional.

A juzgar por lo que de su estancia en Madrid han dicho los periódicos, lo que más ha revelado ha sido una gran afición a las bellas artes, hasta el punto de haber visitado, casi diariamente, el Museo del Prado, tesoro sin igual de joyas artísticas de primer orden. Es cosa que no se explica que un príncipe protestante pueda, en pleno siglo XIX, mantenerse adicto a la secta de los Münster y Calvinos, y profesar sincera admiración a las bellas artes, víctimas de la rabia brutal de los luteranos, que cubrieron de cenizas el suelo de Europa, para borrar las huellas gloriosísimas de la civilización católica, a que debieron las artes sus triunfos más espléndidos y gloriosos.

Nuestros lectores saben la célebre conversión de Overbeck y de sus discípulos, que estudiando las imágenes de la Virgen, pintadas en la Edad Media, y observando el espíritu destructor del protestantismo, refractario a los esplendores del culto religioso, abjuraron el error luterano y se hicieron católicos fervorosos, y casi casi religiosos ascetas. Esto es lo lógico; pero ser amante de las bellas artes y luterano, es tan absurdo como profesar igual amor a las ovejas inocentes y a los lobos salteadores que las devoran en el aprisco.

Admirando las Concepciones de Murillo, los Monjes de Zurbarán, los Salvadores de Juan de Juanes, ¿cómo no ha de sentir un corazón de artista algo de aquella unción purísima y fervorosa en que se inspiraron sus autores, fruto natural y sobrenatural tal vez, de su arraigado y profundo catolicismo?

¡Quiera el cielo que a las orillas del Spré, entre las nieblas de la Germania se acuerde el príncipe imperial más y con más amor de los cuadros de nuestros pintores católicos, que de los festejos dispuestos en su obsequio por la corte de España, sombra de la que engrandecieron y glorificaron los Católicos Reyes, protectores del Santo Oficio.

\*\*\*

Uno solo de estos festejos nos ha satisfecho por completo, hasta el punto de merecer todos nuestros aplausos: la inauguración de la estatua ó monumento de Isabel la Católica en el paseo de la Castellana.

Hemos censurado el sitio de la erección de la estatua antes de inaugurarse; pero ahora que la conocemos, no sólo nos confirmamos en lo dicho, sino que elevamos la censura a reprobación terminante; porque ciertamente el monumento, que estaría muy bien en una plaza de Madrid, está despegándose de la entrada del Hipódromo, en medio de un campo casi despoblado y en las afueras de la capital. Hay que conformarse con este despropósito, ya que a los concejales de Madrid, que así lo han dispuesto, no puede pedírseles otra cosa.

Por lo que hace al monumento, debido al escultor Sr. Oms, tiene algunos defectos de forma, como por ejemplo, cierta exageración trágica en el Gran Capitán, bastante dureza en los paños de la Reina; pero en su conjunto es un monumento notable, que honra a su autor y que honra a España. Representa a la Reina Católica, a caballo, entrando en Granada; a su izquierda va Gonzalo de Córdoba y a su derecha el Cardenal Cisneros. La Reina empuña con su mano derecha la Cruz, símbolo de la

Reconquista de España y de las glorias de su reino. La inspiración del autor es de raza española: se ve a primera vista que ha querido y ha sabido representar a la gran Reina con el carácter eminentemente nacional que le corresponde, sin desvirtuar su gran figura, por contemporizar con la corriente de estos tiempos. El monumento de Isabel la Católica es lo que debía ser, un monumento nacional, y con esto está dicho que un monumento católico.

La inauguración tuvo lugar el viernes 30 de Noviembre, asistiendo con la familia real española el príncipe alemán, que pudo ver en aquel monumento simbolizadas todas las glorias españolas, representadas por un gran capitán, un fraile franciscano y una reina católica.

La cual cuenta entre las suyas la de haber fundado el Santo Tribunal de la Inquisición contra la pravedad herética que amenazaba malograr los frutos de la civilización y de la Reconquista españolas, habiendo levantado con él un baluarte poderoso a la independencia nacional y a las grandezas de su monarquía, que llegó a ser, gracias a estos elementos, la más grande y poderosa del mundo.

¡Buena lección para el príncipe alemán! Los talentos de un diplomático y de un general han formado del reino de Prusia un gran Imperio, no mayor, sin embargo, que los que formaron Alejandro y Napoleón en sus tiempos. ¿Dónde está el alma que mantenga unidos los miembros de ese vasto organismo, para que la obra de los hombres no muera con los hombres mismos, cuya vida es como sombra que huye y como nube que se desvanece?

Informa ese vasto Imperio el espíritu del racionalismo, el libre examen, herencia del protestantismo, y por lo tanto, el socialismo brota en todas partes como la mala hierba en un campo sembrado de zizaña. En cambio el reino, ó más bien el Imperio que fundó Isabel I, tuvo por lazo de unión el de la fe católica, y mientras esta fe estuvo al abrigo de toda asechanza, fué España señora del mundo y cortesana de los cielos.

La Providencia, que no los hombres, ha dispuesto que el príncipe alemán recibiese aquí esa lección elocuente, con el lenguaje que le ha podido ser más suave, con el del arte: ¡ojalá que la haya aprendido y que se acuerde de ella cuando cina la corona del Imperio.

\*\*\*

*La Correspondencia de España*, acostumbrada por su natural benevolencia a mirar todas las cosas por su lado más favorable, publicó hace tres días un suelto alarmante acerca de la cuestión de subsistencias en Madrid, que merece extractarse:

Comienza repitiendo — pues lo dijo en días anteriores — que el pan y las patatas tienen hoy un precio injustificable, que jamás se ha conocido en tiempos normales, y después añade:

«Pues bien, sabemos que todos los artículos de mayor consumo han subido de precio en los últimos días, anunciándose la carestía de los garbanzos, alubias, vino, aceite, petróleo, carne y otros.»

La influencia de esta carestía sobre los demás elementos necesarios para la vida, es bien directa; así es que ha llegado el momento de decir que la clase media y la inmediata inferior no pueden humanamente vivir en Madrid.

Termina el suelto lamentando los daños de la usura, efecto de esta situación angustiosa para las clases menos acomodadas, y pidiendo con urgencia «que la prensa, el Ayuntamiento y las corporaciones que estudian con interés las cuestiones económicas, se preocupen de tan vital asunto, para proponer soluciones inmediatas y prácticas y hacer algo provechoso en favor de tantas familias que no pueden soportar la vida de Madrid.»

Sobre esta cuestión hemos escrito mucho, y sin que podamos decir que hemos apurado la materia, es lo cierto que se cae la pluma de la mano al ver lo estériles que son aquí, en esta sociedad pagana, las quejas de la justicia y de la caridad.

¡Que los pobres no pueden vivir! ¡Mejor! Viviremos sin pobres. ¡Que la clase media se arruina! ¡Que se arruine! No faltará quien engorde con sus despojos. Así discurren los maestros de la ciencia social, inspirados en un egoísmo ciego y desapoderado.

Indudablemente contribuyen a encarecer los géneros alimenticios los altos derechos de consumos que se pagan en Madrid. Y a pesar de eso, el Ayuntamiento de la Villa del oso está a la cuarta pregunta, lo cual prueba que si los derechos de consumos encarecen la vida en la Corte, en cambio no sacan de apuros a nuestros administradores municipales. Lo cual se explica muy bien por las crecientes necesidades de la capital, que si antes se daba por satisfecha con sus faroles de aceite, ahora se considera desairada con los de gas, y aspira a llevar, hasta a las alcantarillas, los relámpagos de la luz eléctrica.

La historia de nuestro Municipio es la de esas casas de mediana fortuna, que se empeñan en igualarse con las más ricas y acaudaladas: acaban por arruinarse. Si Madrid es más pobre que París, Londres y Berlín ¿por qué ha de igualarse con estas grandes ciudades? Contétese con gastar en proporción de su fortuna y no esquilmarse a sus vecinos para mantener competencias desesperadas.

De este modo podrían rebajarse los derechos de consumos y preparar la reforma del comercio de géneros alimenticios, que amenaza con echar de Madrid a todos los pobres, y reducir a la pobreza a las clases poco acomodadas.

\*\*\*

En el humilde Oratorio de la Buena Dicha, donde reposan en oscuro sepulcro los venerables restos de Fr. Sebastián de Nájera, celébrase todos los años, con devota solemnidad, la novena y aniversario de la mártir Santa Bibiana, abogada de los niños contra los males de la alferecía. Antes concurrían a la fiesta los reyes de España; pero ahora apenas asisten cuatro ó seis docenas de personas a las novenas, y si la función principal se ve concurrida es porque se celebra en ese día el ejercicio de las Cuarenta Horas.

Este año ha predicado las nueve tardes el insigne autor de la *Harmonía entre la Religión y la Ciencia*, el P. Miguel Mir, de la Compañía de Jesús, desarrollando el dogma de la Providencia de Dios. Sin esfuerzo, sin recursos oratorios, con dulce y apacible elocuencia el docto jesuita ha vertido sobre su auditorio el caudal de sus conocimientos, exponiendo con tanta claridad, como novedad en la forma, el dogma consolador en que se sustenta el mundo, regido por la mano de su Hacedor Supremo, sin cuya voluntad no fuera nada la del hombre, ingrato siempre a los beneficios de la Providencia.

¡Es un dolor que tan doctas pláticas doctrinales hayan tenido tan reducido auditorio, hoy que la ignorancia en materias religiosas forma el gran mal de la sociedad y la ruina de muchos hombres!

\*\*\*

Dentro de pocos días se abrirán las Cortes. Los políticos esperan con inquietud el suceso, unos esperanzados con el triunfo de la conciliación, otros con su disolución y su derrota.

A propósito de este asunto, corre por los periódicos una anécdota de cierto político festivo y literato, que por la oportunidad y profunda intención que encierra merece divulgarse. El jefe de los fusionistas manifestaba su esperanza de ver realizada la conciliación, cuando exclamó el literato.

— En fin, que se pondrán ustedes de acuerdo como los músicos de Alicante...

¿Qué músicos? Dijo el político con viva curiosidad. Y el literato prosiguió:

«Había años atrás en Alicante una música tan inarmónica que jamás llegaba a entenderse cuando tocaba. Cierta día, y en una función de empeño, cada músico iba por un lado, cual de costumbre, con gran descontento de los patronos de la fiesta. Los músicos se esforzaban por llevar el compás. ¡Imposible! El único tranquilo é inalterable era el director, que, batuta en mano, exclamaba, dirigiéndose a los instrumentistas:

— ¡Adelante... adelante! que ya nos encontraremos en el calderón.»

Así — añadió el humorista literato — dice el director de esta sinfonía: ¡Adelante... adelante!.. ya nos encontraremos en el calderón político.

La incógnita de esta ecuación es el calderón político. Nuestros lectores la encontrarán fácilmente con sólo refrescar la memoria de los sucesos contemporáneos.

La anécdota nos place y creemos que puede aplicarse a muchos casos parecidos.

\*\*\*

Asoman por el Celeste Imperio simultáneamente dos terribles azotes; la guerra y la peste.

En Tonkín los cañones y en Fuschou el cólera, están causando numerosas víctimas.

Hoy que la peste puede viajar en vapor, y que todas las naciones están armadas hasta los dientes, los azotes que asoman por el Asia pueden en pocas semanas descargar sobre Europa. ¡Qué importa! Nuestra sociedad no se asusta por eso. Su destino es el de Baltasar: morir en el banquete de la revolución, bebiendo los embriagadores placeres del sensualismo en los vasos sagrados arrebatados a los templos del Señor.

\*\*\*

Han comenzado los fríos. Las hojas de los árboles, que este año han prolongado su agonía, cubren los paseos de la Corte, alfombrándolos con los colo-



res de moda. Madrid entra en el apogeo de su vida, que es la estación de invierno. A semejanza del Etna, cubierto de nieves, bajo la escarcha que blanquea sus tejados, encierra el fuego devorador de las pasiones cortesanas.

La vida está llena de extraños fenómenos. Hé aquí uno sorprendente: El Agosto de Madrid es Diciembre.

NULEMA.

## CRÓNICA



Dios no lo remedia, el mundo civilizado sufrirá las acometidas de una nueva horda de bárbaros, que ésta vez no bajará del Norte, como las que invadieron el Imperio romano, sino que saldrá del interior del África.

Se comprende que los Gobiernos estén preocupados.

El hecho es que en el Soudan ha aparecido un falso profeta mahometano que, invocando una antigua tradición, ha reunido á su alrededor millones de fanáticos. Según esta tradición, en este año debe aparecer un « enviado » de Mahoma que ha de colocar á gran altura el Imperio del Islam.

Las victorias que el falso profeta ha obtenido sobre el ejército egipcio primeramente, y luego sobre un cuerpo expedicionario compuesto de tropas egipcias y algunas fuerzas inglesas al mando de uno de los mejores oficiales generales de la Gran Bretaña, le han rodeado de gran prestigio y han hecho que millones de mahometanos le miren como al « enviado. »

Hay que advertir que el cuerpo expedicionario se componía de más de ocho mil hombres, y que todos han perecido acuchillados, incluso el general, á pesar de su organización, disciplina y armamento moderno y de que los insurrectos usan sólo espadas, lanzas y dardos.

Después de esta última derrota, el ejército egipcio se niega á batirse con las fuerzas del falso profeta; la gendarmería del khedive, que es la mejor fuerza, se ha desbandado antes de llegar al teatro de las operaciones; los ulemas de la Meca han declarado que el falso profeta es un buen creyente y leal servidor del Islam, y los oficiales turcos al servicio del Gobierno del Cairo no ocultan sus simpatías por los insurrectos.

Inglaterra, que por la intervención armada que mantiene en las orillas del Nilo y por los millones de musulmanes que tiene bajo su dominio en las Indias, es la nación que más interesada está en que la rebelión del falso profeta no pase adelante, ha concentrado grandes fuerzas militares en sus mejores puertos, y ha dado orden á las guarniciones de Gibraltar y de Malta de que estén dispuestas á embarcarse para Alejandría al primer aviso.

Todos convienen en que, dueño el falso profeta del Egipto inferior, invadirá de un momento al otro el superior, y entonces habrá de verse si los voluntarios ingleses alcanzan contra él victorias tan fáciles como las que obtuvieron sobre Arabi-Bajá y los suyos.

Sea de esto lo que fuere, es indudable que Egipto será por algún tiempo el Estado que atraerá las miradas de todos los que prestan alguna atención á la marcha de los sucesos en el mundo.

..

Por las noticias publicadas por la prensa de París y de Londres, y por varias cartas de misioneros residentes en las regiones musulmanas, se sabe que el falso profeta no se descuida ni muchísimo menos.

En el Egipto superior han sido presos varios emisarios suyos que trataban de preparar una sublevación general de los mahometanos contra el khedive y los ingleses, tan pronto como el ejército del falso profeta se presente á la vista.

Otros emisarios recorren las regiones del Asia más cercanas al Egipto, y no se hallan libres de su propaganda Trípoli, Túnez y Argel, sin que se sepa una palabra de Marruecos, por la falta absoluta de policía europea que existe en el vecino imperio.

Como la propaganda de estos emisarios cae sobre terreno bien preparado por las circunstancias arriba indicadas, de aquí que deba temerse con fundamento que dé grandes resultados, y que por lo menos corran peligro las vidas de los cristianos, singularmente las de los misioneros, que propagan la luz de la fe y las ventajas de la civilización entre los discípulos del Koran.

El Emmo. Sr. Arzobispo de Argel, administrador apostólico de Túnez, acaba de dirigir una circular á los misioneros colocados bajo su dirección, dándoles reglas para evitar que se repitan hechos como

los que se hubieron de lamentar cuando la última guerra de Túnez entre los indígenas y los franceses.

Las victorias del falso profeta retrasarán en muchos años la civilización de una gran parte del norte de África.

..

La República francesa se encuentra comprometida de hecho en una guerra, no declarada todavía, para evitar la cual, según algunos de sus órganos, sostiene activísimas negociaciones con el señor marqués de Tbeng, enviado extraordinario del Gobierno de Pekín.

Según telegramas oficiales, días pasados tuvo lugar en el Tonkín un combate entre los franceses y 2.000 chinos, en el cual tomaron parte no sólo las tropas del ejército expedicionario, sino también los marinos de la escuadra de operaciones en el mar de China, escalonados en botes en el río, en cuya orilla tuvo lugar la lucha.

Los franceses aseguran que salieron triunfantes del combate, y no hemos de regatearles una pequeña victoria, que pequeña victoria es vencer á 2.000 chinos en las condiciones en que los soldados de la República los han vencido.

Lo que ya no será tan fácil que venzan estos soldados es el cuerpo de ejército de treinta mil hombres que el Molke del Celeste Imperio ha llevado al Tonkín con el objeto de detener á los franceses en su invasión.

Este ejército está bien organizado, armado y disciplinado, y su artillería puede competir con la del mejor ejército europeo.

Estas noticias han causado gran sensación en los círculos políticos de París, en cuya Bolsa ocasionaron últimamente un gran pánico, que se manifestó en una baja considerable que sufrieron todos los valores públicos.

Se ha dicho antes que mientras las hostilidades se han roto ya de hecho, continúan todavía las negociaciones diplomáticas, sin que se vea bien claro qué objeto se proponen las dos partes con estas negociaciones, si no es sencillamente ganar tiempo.

Uno de estos días se repartirá á los diputados franceses la colección de documentos diplomáticos que se han cruzado en estas negociaciones, y se podrá juzgar con completo conocimiento de causa de unas negociaciones hoy por hoy tan inverosímiles.

Por de pronto, del extracto que ha publicado la prensa oficiosa de París, de un memorandum chino, y de la contestación dada á este documento por M. Ferry, se desprende claramente que jamás ha llegado á la altura que ahora la insolencia de los chinos con una potencia europea.

Para comprender la torpeza de la República francesa al emprender en lejanas regiones una guerra con el Celeste Imperio, bastará recordar que el Imperio ruso, vecino del Imperio chino, ha procurado resolver cuantos conflictos han ocurrido entre los dos Estados, de una manera amistosa, sin llegar nunca á lo estrecho de las armas.

Y Rusia puede enviar muy fácilmente á la frontera china quinientos mil hombres, mientras que Francia habrá de gastar sumas fabulosas para enviar al Tonkín venticinco mil.

..

El príncipe de Bismark que, cuando la última guerra franco-prusiana, había roto ya las hostilidades contra los católicos, suspendió estas hostilidades mientras duró la marcha victoriosa de los ejércitos invasores hacia París. La República francesa no lo hace así.

A pesar de hallarse comprometida en una guerra con China, en la que se ha disparado ya el primer cañonazo, continúa impertérrita en su lucha contra la Iglesia.

La saña de los hombres de la República contra el catolicismo se ha manifestado últimamente en la Cámara de diputados, con ocasión de discutirse el presupuesto general de cultos, y singularmente el presupuesto general del culto católico.

A pesar de su gravedad, lo de menos son los atentados realizados, y lo de más los propósitos expuestos de un modo franco á veces, otras veces de un modo hipócrita.

El primer atentado se ha llevado á cabo contra el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de París, cuya asignación ha sido considerablemente disminuída, sin respetar nada de lo que deben respetar siempre los poderes públicos.

Los oradores republicanos que han tomado parte en la discusión, han declarado que en principio quieren la separación de la Iglesia y el Estado, pero que para evitar los beneficios que esta separación produciría á la Iglesia, quieren que continúe vigente el Concordato, si bien reducido á la última expresión.

Y mientras tantos y tantos peligros amenazan á la Iglesia y á la patria, el partido realista está redu-

cido á la inacción y sus fracciones se destrozan en una lucha intestina que no acertamos á comprender á quién pueda ser provechosa si no es á los enemigos de la Iglesia y de la patria, á los jacobinos del poder, dignos discípulos de los jacobinos del pasado siglo!

D. ISERN.

## SIGUE LA MADRE



EMOS visto en el anterior artículo á la heroína de nuestra historia, ya constituida en madre, como Dios manda, rechazar las sugerencias de las personas que trataban de hacerla madre á la moda.

Vamos hoy á seguirla en el desempeño de sus naturales funciones, y por de pronto á asistir á la lucha que tiene que sostener para sacar triunfantes sus maternales propósitos.

Su madre, sus parientas, sus amigas, sus doncellas, juntas y separadas, con dulzura y con energía, por la mañana, por la tarde y por la noche, en todas formas y de todas maneras, han acosado á la joven madre.

Si no han logrado por de pronto vencerla, la han hecho vacilar en su resolución. Este fué el momento escogido por doña Patrocinio para abordar á Aurora en estos ó parecidos términos:

— Vaya, que te vas quedando en los huesos.

— Pues me siento perfectamente, mamá.

— Así será, pero todo el mundo te encuentra desmejoradísima.

— ¡En veinte días!

— Sí, en veinte días; y lo peor es que cuando hayan pasado dos meses, ya no tendrá remedio lo que hoy sería fácil de evitar.

— Aprensiones tuyas, mamá...

— Precisamente aquí tienes á la baronesa y á Anita, que podrán dar su opinión con más autoridad que yo.

— ¿De qué se trata? — preguntaron á la vez las dos señoras, ya conocidas nuestras.

— De que digan ustedes con franqueza — contestó Doña Patrocinio — qué les parece Aurora desde que amamanta á la niña.

— Por mi parte — dijo la esposa del banquero — la encuentro... como debe estar una mujer que cría cuando no tiene las cualidades de una pasiega, y como yo me encontraba cuando intenté criar á mi primer hijo: de mal color, enjuta de carnes, sin expresión en los ojos, algo descuidada en la toilette...

— Ea, pues si he de hablar con franqueza — interrumpió la baronesa — diré que no culpo tanto á Aurora como á las personas que, estando á su lado, la han permitido sacrificar su salud, y tal vez la de su hija, á un capricho temerario.

— Yo en nada me meto — exclamó doña Patrocinio; — no han hecho caso de mis indicaciones...

— Además, amigas mías — añadió doña Anita, — puesto que se trata de hablar con claridad, diré que en todas las reuniones á que solía asistir Aurora, ha producido un efecto deplorable su resolución.

— A propósito de eso — dijo la baronesa, — anoche, hablando de lo mismo en casa de la condesa, oí una frase que excitó grandemente la hilaridad... pero no quiero repetirla.

— ¿Y por qué nó? — exclamó con vivacidad Aurora — repítela; tengo curiosidad por saber qué es lo que decían de mí.

— Nada que pueda ofenderte...

— Sea lo que quiera, deseo saberlo.

— Pues bien, rodaba la conversación sobre el voluntario aislamiento á que te has sometido, y todos lo censuraban con más ó menos calor.

— ¿Todos?

— Sólo tres personas excusaban tu conducta: dos de ellas eran la vizcondesa del Mediterráneo y la Herminia Clavijo. Ya se ve, tú las vencías siempre en lujo, en elegancia y en *sprit*, y ahora no tienen quien las haga sombra...

— Y la tercera persona ¿quién era? — preguntó Aurora con cierto despecho.

— Era el marqués del Chimborazo, que, como ustedes saben, vive separado de su mujer, bajo el frívolo pretexto de que le gastó en el primer año de matrimonio más de cinco mil duros en trajes y frusterías. Este tomaba la defensa de Aurora, y entre otras inoportunidades, dijo: « Bien se conoce que es mujer casera, y que mira por los intereses de su marido. » Todos los concurrentes se echaron á reír, y después se cruzaron entre ellos algunas frases alusivas al caso, por supuesto dentro de las buenas formas, y revelando el disgusto que ha causado tu determinación.

Hubo un momento de silencio, durante el cual Aurora acariciaba distraídamente á su niña.



Doña Patrocinio, como si quisiera cambiar el rumbo de la conversación, dijo:

— Lo que yo siento es que teniendo, como tenemos, la fortuna en la mano, vamos á dejarla escapar.

— ¿Qué quiere usted decir? — preguntó la esposa del banquero.

— Que esta mañana he recibido un recado de la marquesa de Huertoflorido, recomendándome la nodriza que acaba de quitar el pecho á su hijo, y que es una verdadera adquisición.

— ¡Oh! indudablemente — dijo la baronesa, — es una ama completa; joven, agraciada, robusta, con un aire tan distinguido y un carácter tan bello...

— ¡Qué lástima! — exclamó Anita — Una nodriza ya experimentada, hecha á nuestras costumbres...

— Y no es eso lo peor — siguió Doña Patrocinio, — sino que preveo que mi hija va á ponerse en ridículo por causa de esa mujer.

— ¡En ridículo! — se apresuró á decir Aurora, á quien esta palabra crispaba los nervios. — ¿Por qué, mamá?

— Porque como el ama de que hablamos es una cosa verdaderamente excepcional, la marquesa había ido aumentándole el salario de mes en mes, hasta hacer de ella la nodriza más cara de Madrid.

— Lo cual es su mejor recomendación — dijo la baronesa del Rollo.

— Pues bien — continuó la madre de Aurora, — cuando se sepa, como se sabrá en todos los círculos que frecuentamos, que mi hija no ha querido aceptarla, y cuando se vea que ha tomado otra...

— Pero si yo no quiero tomar otra, mamá — objetó Aurora.

— Te digo que tendrás que tomarla, aunque no quieras, porque es imposible que puedas seguir criando á la niña, y entonces dirán que lo has hecho por tacañería, que has rechazado á la nodriza que se te había propuesto porque *era cara*, recibiendo otra de inferior calidad y, por consiguiente, más barata...

— Y tendrán razón — interrumpió la señora del banquero — para llamarte *mujer casera*. ¡Qué horror!

Aurora no tuvo una palabra que contestar á las prudentísimas observaciones de su madre y sus amigas.

Doña Patrocinio cambió el frente de operaciones y emprendió el ataque con más franqueza.

— Es necesario, hija mía, que te decidas — dijo; — esta tarde vendrá la nodriza á saber definitivamente tu resolución... Yo no quiero meterme en nada; lo que tú digas se hará.

Aurora vaciló un momento, y por fin contestó, haciendo un esfuerzo:

— En todo caso, consultaremos con Federico, y si él quiere...

— Los hombres no son competentes en estas cosas — objetó doña Patrocinio; — con decirle que no puedes criar, se sale del paso.

— En eso tiene razón tu mamá — dijeron á la vez la banquera y la baronesa.

— Pues bien — contestó Aurora ya vencida, — que D. Cosme la reconozca, y si en efecto tiene tan buenas cualidades...

— Lo creo inútil — dijo Doña Patrocinio. — ¿Qué mejor recomendación ni garantía que los informes que dan de ella cuantos la conocen? Y sobre todo, no hay más que ver cómo ha criado al niño de la marquesa.

Aquella misma noche quedó instalada en casa de Aurora la nodriza, que se hizo cargo de la niña, previas las formalidades requeridas en tales casos, entre las cuales no incluyó el consentimiento del papá, puesto que no se le había pedido, ni la consulta facultativa, que no se había estimado necesaria.

Aurora vertió algunas lágrimas (de esta formalidad no podía prescindirse), y aun hubiera vertido todas las que buenamente exigía la situación, á no presentarse su madre ofreciéndole una taza no sé si de tila ó de cualquier otra bebida sedativa.

— No quiero nada, mamá — exclamó la desconsolada Aurora rechazando la preciosa taza de porcelana de Sevres.

— No hay remedio, hija mía, tienes que tomarlo... Es un cocimiento de raíz de caña muy agradable al paladar... ya verás.

— Pero si no estoy mala, mamá.

— No importa, tienes que tomar esto con frecuencia, aparte de otros remedios internos y externos indicados en tu situación.

— ¿Y para qué?

— Para que vaya gradualmente retirándose la leche sin ocasionarte graves contratiempos.

Aurora bebió de un trago el saludable brebaje y siguió tomando cuanto su madre le ordenaba.

Yo no sé si porque la naturaleza se rebelaba contra los medios empleados para contrariarla, ó por otra causa cualquiera, lo cierto es que Aurora en-

fermó y estuvo cerca de un mes en cama. Los médicos lo achacaban al abuso del nitro y demás sustancias empleadas para combatir la leche; pero doña Patrocinio lo atribuía á no haber tomado bastante cantidad de aquellas drogas.

Entretanto la niña (á la que se había puesto por nombre Ángela) había perdido algo de su robustez, de sus sonrosados colores y de su genio pacífico y risueño; pero su abuela y las amigas de Aurora tenían la completa seguridad de que el desmejoramiento de la niña era efecto natural, aunque transitorio, del cambio de alimentación.

Acostumbrada la pobrecita, decían, á una leche poco sustanciosa, como no podía menos de ser la de su madre, le costaba trabajo digerir la leche de la nodriza, mucho más fuerte y rica en principios nutritivos.

Como todo el mundo se cree autorizado, cuando ocurre un caso de esta naturaleza, para meterse en lo que no entiende, Federico (no sé si recuerdan ustedes que era el marido de Aurora) quiso cierto día echar su cuarto á espaldas en el asunto, diciendo que acaso la leche de la nodriza, por ser ya de mucho tiempo ó por ser escasa ó por sus especiales condiciones, no fuese á propósito para una niña tan tierna...

Todas las señoras que le oyeron se echaron á reír y le demostraron: en primer lugar, que la leche nunca es vieja; en segundo, que siempre tiene las mismas cualidades, y en tercero, que los hombres no entienden palabra de estas cosas.

Durante el curso de la enfermedad de Aurora no se permitió á ésta que viese á su hija, á fin de que la niña fuese olvidando á la madre natural y acostumbrándose á la madre subvencionada.

Ya convaleciente, se la consintió, con ciertas precauciones, verla y hasta darle un beso mientras dormía. Aurora sintió afluir toda su sangre á la cabeza, se inclinó sobre la frente alabastrina de su hija, y dos preciosas perlas, dos lágrimas, rodaron desde las mejillas de la madre á las mejillas, no ya como en otro tiempo sonrosadas, de la hermosa niña...

¿Eran lágrimas de ternura ó de remordimiento?

No quiero imitar á Federico metiéndome en lo que no entiendo, pero quede consignado que Aurora vertió dos lágrimas... Tal vez fuesen cuatro, en cuyo caso es doblemente acreedora á nuestra consideración.

Ángelita se despertó al ardiente contacto de aquel beso y de aquellas lágrimas; vió á su madre, y un relámpago de alegría brilló en sus ojos, de ordinario tristes; una plácida sonrisa se dibujó en sus labios; un débil grito de júbilo salió de su garganta, y extendió sus bracitos hacia Aurora, como si tuviese algo que pedirle.

¿Le pedía su alimento material de otras veces, ó le pedía cuenta del alimento moral de su cariño?

— ¡Cosas de los chicos! — exclamó doña Patrocinio, separando á Aurora, con dulce violencia, de la cuna de Ángela. — No te convienen, hija mía, las emociones fuertes, ni conviene á la niña que la acaricies ni la tomes en brazos. Hay que acostumbrarla á que quiera á la nodriza, que es la que ha de criarla. Lugar tendrás, cuando sea tiempo, de contemplarla y besarla á tus anchas.

Aurora siguió estos oportunos consejos.

La niña, por su parte, ante aquella aparente frialdad, fué poco á poco reprimiendo sus expansiones de gozo las pocas veces que veía á su madre, y algunas semanas después se consiguió que la viese con la más absoluta indiferencia.

Han pasado cuatro meses. Aurora, completamente restablecida, vuelve á ser el encanto de los salones, el ídolo de los hombres y la envidia de las mujeres.

Sin embargo, á fuer de cronista imparcial, debo decir que cuando paseaba á pie, acompañada de la bella y elegante nodriza, Celedonia (que así se llamaba ésta) compartía con su señora las miradas, las atenciones y las galansterías de los hombres.

También me complazco en creer (aunque de esto no estoy tan seguro) que Aurora, lejos de sentir irritada la epidermis de su amor propio, se holgaría al ver que la nodriza de su hija producía, entre los habituales concurrentes á la Fuente Castellana, tanto ó más efecto que el soberbio tronco de yeguas del conde del Genil. Por eso me figuro que si Aurora fué poco á poco prescindiendo de presentarse en público con Celedonia, no lo haría por un pueril sentimiento de celos femeniles, sino por cualquier otra causa que no he tratado de averiguar.

Cinco meses había cumplido Ángela, y lejos de desarrollarse y robustecerse, como se había creído, iba decayendo y perdiendo fuerzas de día en día.

Federico había indicado varias veces la conveniencia de consultar al médico acerca del estado de la niña... ¡Como si los maridos entendiesen de esas

cosas! Pero, al fin, un día se presentó inopinadamente en casa acompañado de un sabio facultativo. Este examinó detenidamente á Ángela, hizo infinidad de preguntas á Aurora y á la nodriza, movió varias veces la cabeza arrugando las cejas, y dijo, por último, que era necesario proceder á un escrupuloso reconocimiento de la leche y del animal que la suministraba.

Celedonia, herida en su dignidad, declaró que no se sometería á tal humillación; pero Federico, revistiéndose por primera vez de autoridad (con asombro de su suegra), intimó á la bella Celedonia que obedeciese al facultativo ó saliese en el acto de la casa.

La nodriza lloró, protestó, resistió, pero hallando inexorable al señorito, consintió en ser reconocida, y pasó á otra pieza, acompañada únicamente del médico, que cerró tras sí la puerta.

Aquella misma tarde toda la familia de la casa estaba en movimiento por las calles de Madrid buscando, á cualquier precio, una nodriza para Ángela. El médico había dec'larado, con la fría solemnidad de la ciencia, que la interesante Celedonia se hallaba en un estado mucho más *interesante* de lo que convenía á su empleo y á la salud de la niña.

Todos los de la casa, á la vez que se escandalizaron del suceso, felicitaron al facultativo que lo había descubierto á tiempo de salvar á la niña. Únicamente la hermosa Celedonia no hallaba motivo para elogiar al doctor por haber comprendido una cosa que ella sabía tres meses antes que el médico...

Pero, amables lectoras mías, veo, por el número de cuartillas escritas, que si habéis de conocer el fin de este episodio (que es, en el fondo, más histórico que novelesco), será preciso resignarse á esperar al tercer artículo, que procuraré sea el último.

BLAS.

## EL OCHO DE DICIEMBRE

**E**n este día tan glorioso, la admiración hacia la Santísima Virgen María, por los singulares dones con que la enriqueció la diestra del Excelso, y la gratitud por la protección clementísima que dispensa á todo el pueblo cristiano, mueve nuestra pluma. Aunque pobre y sin méritos para ofrecer á la Madre de Dios un obsequio que no desdiga de la piedad del católico pueblo español, está al menos acostumbrada á las alabanzas de la Virgen sin mancilla. Pueda siquiera dar paso á los cristianos sentimientos con que la he llamado tantas veces en los días de mi aflicción ó de mi alegría, y sirva para aumentar la devoción con que á esta Madre de misericordia se convierten las almas.

El pueblo cristiano es rico en esperanzas, porque tiene fe: pudo la impiedad arrebatarle todos sus tesoros, menos éste. Se nos ha podido privar de los consuelos del mundo: se nos disputará el poder, el honor, el influjo, la sabiduría: se inventará una civilización contra la Iglesia, ó se nos negará que hayamos contribuido con nuestros trabajos y desvelos, con nuestro poder y nuestros sacrificios, á extender la verdadera civilización, á la que debe el mundo cuanto fué en un pasado muy glorioso, y lo que será en el porvenir. Se volverán contra nosotros todas esas armas, y se insistirá en la propagación de doctrinas heréticas para destruir la obra de Dios y las hazañas portentosas de los siglos cristianos; pero privarnos de los consuelos de la Religión, es imposible: no se nos arrancará esta esperanza que ponemos en la protección de la Santísima Virgen, que destruyó con su planta todas las herejías.

¿Qué milagro esperan para salvarse los que desencadenan los vientos y atraen las aguas de un nuevo diluvio? Todos los expedientes imaginados han caído en descrédito. No lo decimos nosotros: lo dicen todos aquellos que antes de la gravedad de las circunstancias tenían alguna fe en los medios humanos, y creían en la virtud de unos recursos cuya eficacia y esterilidad se han hecho bien patentes. No es la política, no será la administración, el Gobierno, la fuerza, los que nos salven del estrago que amenaza. En todos los diluvios, la salvación se ha encontrado siempre en alguna nave; ó en la arca de Noé: ó en la barquilla del Pescador, de que aquella fué una imagen. El altísimo nos salvará en la nave de la Iglesia; y aunque semejándose á montes de espuma se eleve muy hinchada la soberbia humana, Dios en su infinita misericordia hará milagros, si eso se necesita para dar la salud á su pueblo.

La fe se manifiesta de muchos modos; y el culto de la Inmaculada Virgen María, cuya bienhechora influencia se deja sentir en la sociedad, arrebatada las masas del pueblo por un movimiento espontáneo. Viéndole seguir los estandartes de la Virgen, cantar



sas glorias, llenar los templos, adornar sus estatuas, vestir su escapulario, reunirse en cofradías, dirá el impío: ¿pues no había ya muerto la fe con los progresos de la civilización que estamos propagando? ¿Todavía la superstición se resiste á la filosofía de los despreocupados y á los ataques del racionalismo? ¿Qué espera el pueblo tan apegado á estas prácticas, después de los triunfos que la revolución ha conseguido en todas partes?

El pueblo cristiano sufre los trabajos que Dios le envía; y sufre las persecuciones que tolera la Iglesia con espíritu de mansedumbre; y lamenta los sacrilegos ultrajes prodigados contra el mismo Jesucristo; y consuela con sus auxilios y sus oraciones á la cabeza visible de la Iglesia: y á pesar de tantos males, cree y espera en la intercesión de la Virgen María. Su culto se extiende segun las miras de la Providencia divina, para que se muestre con un prodigio más la influencia salvadora y vivificante de la Religión sobre la sociedad moderna.

Pasan las filosofías, los sistemas, las revoluciones, lo que no pasa es la Religión, La fragancia de las virtudes de María no se disipa: siempre exhalan el mismo olor de suavidad. La Hija de Jerusalén es siempre bella y amable, la gracia divina embellece sus labios. Es siempre terrible en las batallas; siempre fuerte, siempre escogida. Los destinos del género humano penden del suyo: la dignidad del hombre, el honor de la familia, la santidad de todos los lazos, el mundo de todas las esperanzas, es María. El pueblo la sigue atraído por el olor de sus delicados aromas, y nunca dejará de bendecir con trasportes de júbilo á la que Dios bendijo por toda una eternidad.

Miradla, católicos españoles, en este día de su triunfo: contempladla por encima del pueblo devoto que la bendice postrado á sus pies: miradla con el amor que os inspira; y veréis en esta singular criatura todas las bellezas imaginables: belleza de mujer, de Virgen, de Madre: la belleza humana, la angélica y la divina: las bellezas de la naturaleza, los primores de la gracia y la majestad de la gloria. Mirad qué pequeña es á su lado la grandeza humana: cuán débil todo lo fuerte; cuán opaco todo lo que ostenta algún brillo; qué bajo todo lo que quiere ser sublime, y qué pasajero todo lo que aspira á ser de alguna duración. Contemplad á la Virgen María á través de la impiedad, y la veréis lucir como el sol. Brilla sobre toda luz; descuellla sobre toda altura, y aunque por tantas manos es vejada la Iglesia, la Santísima Virgen María ocupa en ella un trono mucho más alto que las desdichas y horrores de la presente edad.

Desde que hay desgraciados se la invoca, desde que hay naufragios se encomienda á su amor el navegante: el pecador afligido por sus remordimientos, la llama en su auxilio, y el soldado en los peligros de la guerra. Salud de los enfermos, consoladora de los afligidos, guía de la juventud, apoyo de la vejez, madre del huérfano, esperanza de los desesperados; todos clamamos á la Virgen Santísima con acordes alabanzas ó con unánimes gemidos. La piedad de los cristianos habla con el lenguaje alegórico de las Santas Escrituras; hace suyas las dulcísimas exclamaciones del dulcísimo Bernardo; cantan los himnos de San Francisco de Asís en honor de la Virgen María; tremola en el aire el estandarte de la Purísima; y el pueblo, agitado por el pensamiento de un tan gran misterio que le quitó la maldición y le dió la bendición, se precipita arrastrado por esas impetuosas y salvadoras corrientes de una alegría espiritual, inocente y pura, adonde su fe le lleva, adonde Dios le guía.

¿Será este movimiento una protesta contra la impiedad? Puede parecerlo, y es honor del pueblo cristiano protestar de esta manera: pero antes que todo esto, es una manifestación católica, como todas las manifestaciones de la cristiandad; una prueba de su fe, como las que tienen dadas en los pasados siglos: un testimonio de la vitalidad del catolicismo en todos los tiempos y países. Mientras los sofistas disputan y se enredan, el pueblo manifiesta la fe religiosa de que aquellos se avergüenzan; bendice á la Santísima Virgen, espera en Dios y sigue confiado su camino.

¡Oh Virgen Purísima! Yo no veo tu hermosísima cabeza oculta entre las nubes, pero sí tu manto celestial que pusiste al alcance de los pecadores. La poesía cristiana ha dicho de Ti lo que el eco de los cielos habrá repetido en las arpas de los Angeles. Al despuntar la aurora de este día, que es el gran día de los predicadores, de los letrados, de los poetas y artistas, y, de algunos años á esta parte, el gran día de fiesta para los periodistas cristianos, yo me encuentro preparado para responder á la afectuosa invitación de mis amigos, no con estudios, sino con los consuelos que he recibido de Ti, ¡oh Virgen Santísima!

Si hay alguna suavidad en estas líneas, la habrán recibido de la Esposa de los cantares. No hay flores bastante bellas, ni voces bastante dignas, ni discursos bastante elevados, con que alabar cual corresponde á la Madre de Dios. Hasta la poesía, que se siente aprisionada en esta cárcel y adivina un mundo mejor; la santa poesía que en el fervor de su resurrección cristiana dejó de cantar á lo gentil y se elevó á respirar en lo infinito, se sintió desmayada al contemplar de hito en hito en la Purísima Virgen María el ideal de la belleza humana. Pero en este desmayo dejó escapar algunos acentos que repiten los devotos de María; con ellos la saludamos y bendecimos, porque tienen para nuestro corazón y nuestro oído un encanto secreto que convierte en sublimes nuestras pobres y humildes alabanzas.

Suban, Madre mía, adonde vos estáis. Desde el cielo estás viendo nuestras almas contritas, nuestras miserias y nuestras lágrimas. Apídate de nosotros que padecemos en este triste valle. Apídate de nosotros, Tú que reinas en el cielo y en la tierra, que dominas como Soberana sobre los mundos suspendidos en el firmamento, en los abismos de los mares, en los campos ilimitados del espacio y en los corazones de los hombres.

M. MUÑOZ GARNICA.

## EL CULTO

### DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN



LA fiesta de la Concepción se celebraba por la Iglesia de Oriente en el quinto siglo: porque el *Typicon* de San Sabas indica el 9 de Diciembre como un día de fiesta: ἡ σύλληψις τῆς ἁγίας Ἀννας μητρός τῆς Θεοτοκοῦ, esto es, *Conceptio S. Annae, parentis Genitricis Dei*.

Con este nombre, fiesta de la Concepción de Santa Ana, madre de la Madre de Dios, ó sea del día en que Santa Ana concibió á la Madre de Dios, la celebraban los griegos.

Jorge, Obispo de Nicomedia, en el siglo VII, reinando Heraclio, dice que esta fiesta es antiquísima: *non novissime institutam*. — Cf. *Bened., de Festis J. C. et Mariae*, part. II, pár. 202.

En la Iglesia de Occidente los primeros vestigios de esta fiesta se encuentran en España, en el siglo IV.

En el siglo VII la propagó San Ildefonso, Obispo de Toledo. — Cf. *Mart., de Antiq. Eccl. disc.*, y *Mabillon, Novae jussiores ad S. Bernardi, epist.* 174.

San Anselmo, Arzobispo de Cantorbery, la introdujo en Inglaterra el siglo XI, según consta por un Concilio de Londres de 1328. — Cf. *Bened., l. c.*, pár. 203.

En Lyon la establecieron los Canónigos de la catedral á principios del siglo XIII; pero San Bernardo atestigua que ya se celebraba en otras iglesias de Francia.

En Roma no se hace mención de esta fiesta hasta el siglo XIII, en que parece indicarla una observación de San Buenaventura. — *In lib. III Sentent.*, dist. 3, q. 1. — Y con toda seguridad se celebraba en el siglo XIV, como consta por Alvaro Pelagio y el Padre Bacón, carmelita. — Cf. *Bened., l. c.*, párrafo 206.

Sobre la significación de esta fiesta surgió en la Iglesia de Occidente una cuestión que no hubo en la de Oriente. Todos los teólogos estuvieron siempre de acuerdo en que la Virgen fué santificada por la gracia preveniente en virtud de los méritos de Jesucristo, libertada del pecado original antes de nacer y exenta de todo pecado, aun venial, durante su vida. Pero unos erraban, creyendo que la santificación de la Virgen fué en el segundo momento de su concepción; y otros sostienen lo que hoy es de fe, que fué inmaculada desde el primer instante de su sér natural.

Surgió la cuestión en el siglo XII.

Al comenzar el siglo XIV el franciscano Juan Duns Scoto defendió la Inmaculada Concepción con tales razones, que la Facultad de Teología de París la proclamó unánimemente; y todas las Facultades de Teología y todos los teólogos fueron imitando el ejemplo de los de París, y aceptando su opinión, principalmente defendida por los franciscanos y luego por los jesuitas.

En el siglo XV la creencia era tan general, que el Concilio de Basilea, convertido ya en conciliábulo por haber trasladado Eugenio IV el Concilio á Ferrara, proclamó la Inmaculada Concepción, con estas palabras:

«*Doctrinam illam disserentem gloriosam Dei Genitricem Mariam praeveniente et operante Divini Numinis gratia singulari, nunquam actualiter subiacuisse originali peccato, sed immunem semper fuisse*

*ab omni originali et actuali culpa, Sanctamque, et Immaculatam, tamquam suam, et consonam cultui Ecclesiastico fidei catholicae, rectae rationi, et Sacrae Scripturae ab omnibus catholicis approbandam tenendam, et amplexandam definimus, et declaramus nulli-que de caetero licitum esse in contrarium praedicare, et docere.*»

Esta proclamación no tenía valor por ser de Asamblea ilegítima; pero prueba lo general que era la creencia.

El Concilio de Aviñon, en 1437, aceptó la doctrina del Concilio de Basilea acerca de la Virgen, en estos términos:

«*Decretum in concilio Baesileensi factum de conceptione Beatissimae Virginis Mariae statuimus inviolabiliter observari, districtae omnibus inhibendo sub excommunicationis poena ne quisquam aliquid in contrarium predicare, vel publice disputare presumat; quod si secus aliquid fecerit dictam sententiam incurrere volumus ipso facto, et in prima Synodo per Dioecesis per quemlibet celebranda praedicta statuimus publicare et curatis Ecclesiarum injungi ut haec populo manifestent.*»

Sixto IV, en la bula *Cum praecelsa*, de Marzo de 1476, concedió que en toda la Cristiandad se celebrasen Misa y Oficio de la Purísima Concepción, é indulgencias á los que oyesen la Misa, recitasen el Oficio ó asistiesen al canónico. Y en otra bula, *Grave nimis*, de 1483, condenó como erróneas, falsas y apartadas de la verdad, las proposiciones de los que decían ser pecado celebrar la fiesta de la Concepción, y herejía afirmar que la Virgen fué exenta de pecado original; y excomulgó á los temerarios que perseverasen en tales proposiciones ó leyeran libros que las contuviesen. — *Raynald., ann.* 1423, y *Labbé*, t. XIII, col. 1443.

El Concilio de Trento, en la primera sesión, día 17 de Junio de 1546, añadió la siguiente declaración al decreto sobre el pecado original: — «*Declarat tamen haec ipsa sancta synodus non esse suae intentionis comprehendere in hoc decreto, ubi de peccato originali agitur, beatam et immaculatam Virginem Mariam, Dei Genitricem, sed observandas esse constitutiones felices recordationis Sixti Papae IV, sub poenis in eis constitutionibus contentis quas innovat.*» — Cf. *Pallavicini, Hist. Conc. Trid.*, l. VII, c. 3, n. 8, y c. 10, n. 5.

Pío V mandó en 1570 que solamente los sabios pudieran tratar esta cuestión, y aun esos, ante personas que la pudieran comprender.

Paulo V y Gregorio XV añadieron en 1616, 1617 y 1622 otros preceptos, que luego se dirán, á instancias de los reyes de España.

Urbano VIII, en su Constitución XVII, *Sanctae et Immaculae*, de 1631, dispuso que en España se celebrase el Oficio con rito doble.

Inocencio X, Constitución XXI, *In his*, de 1644, concedió á España que hiciese fiesta el día de la Concepción.

Alejandro VII, en su Constitución XXII, *In his*, de 1651, concedió igual facultad á Francia; y en su Constitución *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, de 1661, decretó que el culto de la Virgen Inmaculada fuese perpetuo; y vedó con penas graves, poner en duda la opinión, la fiesta y el culto de la Concepción Inmaculada; aunque prohibiendo llamar herejes á los que otra cosa opinaban mientras la Iglesia no decidiese la cuestión. — *Bened., l. c.*, pár. 199.

En sus Constituciones X, *Ex injuncto*, XI, *Praeclara dilecti*, XII, *Egregia dilecti*, las tres del año 1665, el mismo Pontífice Alejandro VII concedió á los reinos de Sicilia y Cerdeña, y á los ducados de Saboya y Etruria, el privilegio, que ya el año anterior había concedido á España, de que se celebrase Misa y Oficio de la Inmaculada Concepción, con octava de precepto.

Clemente IX, en su Constitución XIII, *Sincera nostra*, de 1667, decretó que el Oficio y Misa de la Inmaculada Concepción se celebrase con octava en Roma y los Estados Pontificios. Y aquel mismo año, en sus Constituciones XIV, *Augustissimae*, y XV, *Exigit commissae*, concedió igual facultad á la Compañía de Jesús y á la Orden de San Agustín.

Inocencio XII, en su Constitución XVI, *In Excelso*, de 1693, convirtió el privilegio en obligación, y lo hizo extensivo á todo el Clero regular y secular.

Clemente X, Constitución XXII, *Commissi nobis*, de 1708, concedió que el día de la Inmaculada Concepción fuera de fiesta en toda la Cristiandad.

Clemente XIII, además de extraordinarios privilegios que concedió á España, y en otra parte se dicen, en su Constitución XVIII, *Sanctissimus Dominus*, de 1765, concedió al archipiélago Leocano que el Oficio de la Concepción se celebrase allí con rito doble, como en Roma y en España; y al año siguiente de 1766, en su Constitución *Porrectis Sanctissimae*, concedió á los Menores Observantes



decir Misa y Oficio de la Concepción todos los sábados.

Gregorio XVI autorizó, á instancia de los Obispos de Francia, á decir en el Prefacio: *Et te Immaculata Conceptione B. M. V.*; y en las letanías: *Regina sine labe concepta*.

El año 1846 fué elevado á la Cátedra de San Pedro el Pontífice providencial de la Inmaculada.

Y el 8 de Diciembre de 1854 proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

León XIII, que felizmente reina, concedió en 20 de Setiembre último el santo Jubileo que acaba de celebrarse.

Y en el decreto *Quod catholica*, de 30 de Noviembre último, ha establecido que en toda la Iglesia se celebre su fiesta y el Oficio de la Inmaculada con rito doble y Misa de Vigilia.

### LA PURÍSIMA DE JUANEZ

**E**LEBÉRRIMO en los anales de la pintura valenciana es el lienzo hermosísimo de la Inmaculada Concepción que pintó Juanez para la Compañía de Jesús, y que, entre sus joyas más preciadas, posee hoy el museo provincial de Valencia. No todos conocen el piadoso origen de este cuadro; por lo que, para conmemorar de alguna manera la fiesta y el aniversario de la Definición dogmática de la Inmaculada, me ha parecido oportuno decir algo acerca del asunto.

Por los años del Señor de 1526, poco después de la conversión de San Ignacio de Loyola, en Montilla de Guipúzcoa, y de humilde linaje, nació Martín de Alberro. Pastorcillo en su niñez, estudió primeras letras y teología en Valencia, donde se ordenó de presbítero, quedando adscrito á la parroquial iglesia de San Martín. Allí se le apareció la Virgen, de quien era devotísimo, y de resultas de esta visión celestial, cuando ya tenía 30 años, entró en la Compañía de Jesús, el día 11 de Noviembre de 1556.

María Santísima continuó dispensando sus favores

al P. Martín, modelo de piadosa humildad, y se le apareció de nuevo varias veces, una sobre un naranjo que había en el huerto del Colegio de San Pablo, que por el año de 1579 se trasladó al patio de la portería de la Casa Profesa, y otra en su aposento. Como esta última dió origen al lienzo que nos ocupa, paso á referir puntualmente lo ocurrido, y cedo gustosísimo la palabra al autor anónimo de la *Vida del P. Martín de Alberro, de la Compañía de Jesús*, manuscrito perteneciente al archivo de la Residencia de Valencia, que me ha permitido copiar el ilustre y bondadísimo superior actual. Dice así:

«Estando otra vez orando en su aposento, le apareció la misma Virgen y le dijo era de su agrado y servicio le hiciese pintar una imagen de su Purísima é Inmaculada Concepción, de la misma idea y traza que se le representaba en aquella visión. Vió la más bella de las criaturas en un piélago de glorias, bañada de resplandores, con el rostro más bello y apacible que puede exprimir pluma, dibujar pincel, ni formar idea humana. Su traje era monjil blanco, manto azul, tendida la madeja de oro de los cabellos por las espaldas. Su postura, las manos juntas sobre el pecho, los pies estribando en el cóncavo de la luna; en lo alto descubrió hasta medio cuerpo al natural el Padre Eterno y á su Hijo, sumido lo restante en abismos de luz, asidos entrambos de una riquísima corona imperial, que asentaban sobre la cabeza de su Hija y Madre, asistiendo arriba su Esposo el Espíritu divino en el centro de luminosos círculos de rayos, haciendo su personaje de paloma. Al rededor se descubrían, entre lejos de nubes matizadas, países, alegorías y tipos de la Virgen, el huerto cerrado, el pozo de aguas vivas, la fuente sellada, la rosa de Jericó, la palma de Cades, el ciprés de Sión, el espejo sin mancha, la torre de David, la azucena entre espinas, el olivo specioso, el plátano por la corriente, y los demás jeroglíficos que hacían lado á aquel bellísimo espectáculo. Prototipo y ejemplar mostrado en el monte para hacer según su dibujo el retrato de la que es verdadero tabernáculo de Dios.

«Ofreció á la Virgen agradecido la ejecución de tan justa demanda y reducir á efecto, si humanos

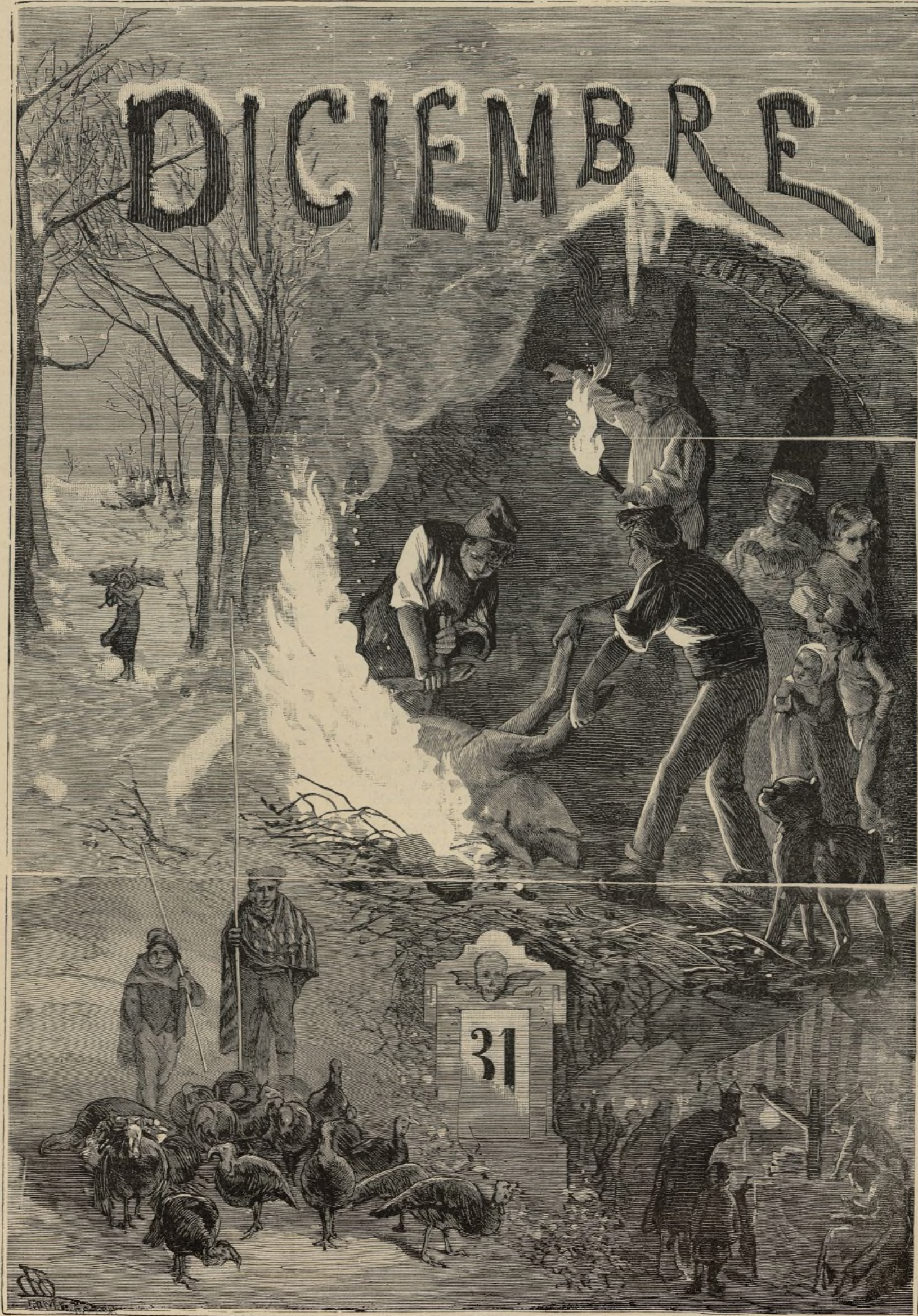
dedos podían, tan celestial idea. Florecía entonces en Valencia Joannes, pintor primoroso, y en su arte el primero de aquellos tiempos, y aun en los nuestros es celebrado su pincel valiente, y queda vivo en los colores muertos de bellísimos lienzos que miramos y admiramos. A este hijo suyo de confesión llamó luego el P. Martín, y le dijo que en todo caso se había de pintar una imagen de la Purísima, declarándole la traza, conforme al ejemplar que le habían mostrado en el monte de la oración. Fuése el devoto pintor, no menos en piedad que en arte insigne, y habiendo bosquejado en un papel lo que antes en su imaginación, llevó el dibujo al Padre; viólo, y dijo: *No está según la idea ni del modo que me ha dicho Nuestra Señora. Hacedlo destotra manera*. Vuelve el pintor con segundo bosquejo, muéstrase al Padre, el cual, agrado de la traza: *Ea, le dijo, confesad y comulgad con devoción antes que comencéis esta obra, y pedid á Dios y á la Virgen gracia para hacerla como conviene*. Hizo puntualmente Joannes cuanto le dijo el P. Martín, ni tomó vez el pincel, á lo menos para formar las facciones del rostro, sino confesado y comulgado, y hallándose con aliento y temple especial. Acontecióle volver al Colegio de San Pablo, donde pintaba, y estar parado mirando con grande atención la obra por gran rato sin dar pincelada, por parecerle que le faltaba el espíritu y gracia que requería aquella figura, y esto no una, sino muchas veces. Y así no es maravilla saliese de sus manos un cuadro tan acabado. Cuya sutileza de arte, valentía de pincel, rara perfección y vislumbres de divinidad que aspira, aseguran fué traza del cielo, declarada por boca de la Virgen á su siervo, y mano superior la que guió los dedos del pintor para sacar á luz tan milagroso retrato, que los pintores más alentados no saben mirar sin pasmo. Pintóse en el Colegio de San Pablo, antes que hubiese Casa Profesa, y cuando la hubo fué la más rica alhaja que se llevaron del Colegio los nuevos pobladores, con que adornaron el colateral de la parte izquierda de la iglesia que de emprastado acomodaron, y ahora queda en la primera capilla después del brazo diestro del crucero de la nueva.»



ISLA DE PUERTO RICO. — VISTA DE LA PLAYA DE LA CIUDAD DE MAYAGÜEZ.

1. Aduana. — 2. Tinglado para descarga. — 3. Cuerpo de guardia. — 4. Consulado italiano y almacén del Sr. Tolosa. — 5. Puente en el río Faguas. — 6. Fonda española del Sr. López.





ALEGORÍA DEL MES DE DICIEMBRE.

Ayuntamiento de Madrid



Allí permaneció este sagrado lienzo, por Valencia toda venerado, hasta mucho tiempo después de la expulsión de los jesuitas en 1769, y aun después de la matanza de los frailes en 1836. La revolución se cebó primero en las personas; pero á la larga tampoco perdona las cosas, aunque sean de gran mérito artístico. Se arrancó el famoso cuadro de su sitio natural, se llevó al museo, luego á la parroquial iglesia de los Santos Juanes, más tarde á la iglesia de la Compañía otra vez, y en la actualidad preside una sala del museo provincial de pinturas, mientras su verdadera y no hace mucho hermosa casa, sigue convertida en corral vergonzoso.

La imagen de María Purísima se destaca efectivamente en este famoso lienzo de la manera y figura que queda dicho, al referir la aparición. Sobre cintas, arrolladas en sus extremos, campean las inscripciones siguientes. En torno de la paloma que preside á la Trinidad Beatísima, dice: *Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te*; y debajo de la media luna, sobre la cual apoya sus pies la Inmaculada: *Pulchra ut luna*. A la derecha, de arriba abajo, al pie de los respectivos objetos simbólicos, artísticamente sobre nubes asentados, se lee: *Stella maris, Turris David, Speculum sine, Cypressus in Sion, Sicut lilium in Oliva speciosa, Puteus aquarum y Hortus conclusus*. A la izquierda, de arriba abajo también: *Electa ut sol, Porta-Caeli, Plantatio rosa, Fons signatus, Sicut palma in G., Sicut cedrus y Civitas Dei*. El Hijo apoya su mano diestra, en la cual ostenta la Cruz, sobre la cabeza de un ángel, y en el lado opuesto, como si le sirviera de sustentáculo, aparece otro por entre las nubes, sobre las cuales flota el Padre Eterno.

El conjunto deleita piadosamente, y arrebató.

«Yo vi y adoré en Valencia, aunque indigno, repetidas veces esta sagrada imagen, refiere Palomino en su *Museo Pictórico*<sup>1</sup>; y lo que puedo decir es que infunde suma reverencia; que está modestísima y hermosa, con una compostura y honestidad peregrina; pero sin aquellas bizarrías del arte que hoy practican algunos, tan ajenas de la gravedad y modestia de tan superior personaje, que más parecen figuras de farsa, volatines ó danzantes, que imágenes reverentes, modestas y sacras.»

No es de admirar esta diferencia. Recuérdese con cuánta diligencia se preparaba espiritualmente Juárez, confesando y comulgando para pintar, y compárese esta disposición fervorosa con la que, por lo común, anima á nuestros modernos pintores. A este propósito dice el autor antes citado: «Haga aquí reflexión el artífice cristiano con qué preparaciones se deben pintar ó esculpir las imágenes sagradas para lograr su debida perfección. Confusión grande de aquellos que, groseramente atrevidos, ponen la mano en tan sagrados simulacros sin más reflexión que un alfarero en la casualidad de sus vasijas, y muchos, hallándose en infeliz estado y en desgracia de Dios. ¡Oh bondad infinita y cuánto tienes que sufrir en nuestra miseria!...»<sup>2</sup>

Por error tradicional se viene llamando *Juan de Juanes* al insigne pintor autor de esta Purísima. Aunque Fuente de la Higuera se atribuye este honor, se ignora dónde y cuándo nació; pero según su testamento recibido por Cristóbal Llorens, notario de Bocayrent, en 20 de Diciembre de 1579, su verdadero nombre era *Vicente Joanes*. En castellano indudablemente debe decirse Juárez, así como decimos Martínez, Pérez, etc. Casó con Jerónima Comas, de la cual tuvo tres hijos, llamados Vicente, Dorotea y Margarita, y cargado de virtudes, de honores y de años, en 21 de Diciembre de 1579 murió en Bocayrent, donde á la sazón se hallaba pintando el retablo mayor de la iglesia.

El venerable P. Martín, después de haber predicho con exactitud su muerte, falleció en el Señor y en la Casa Profesa de Valencia el día 1.º de Setiembre de 1596.

Tan grande fué la celebridad que, aun entre los contemporáneos, dió á Juárez su Purísima, que en las fiestas que celebró Valencia el año 1662 en aplauso y regocijo del decreto de Alejandro VII, expedido en 8 de Diciembre de 1661 en honor de la Concepción Inmaculada, se pintó una imagen de la Purísima, y al dorso un brazo con un pincel, como quien acaba de pintarla, en cuyo extremo decía:

FECIT

LEMA

*Et macula non est in te.*

LETRA

No hallarás defecto en ella  
Aunque en censurar te afanes,  
Porque es de mano de Joanes.

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

1 Tomo III, pág. 396.

2 Idem.

## LOS GRABADOS

LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Pintura de Juan de Juanes

(Véase el artículo del Sr. Polo.)

ISLA DE PUERTO-RICO

Vista de la playa de la ciudad de Mayagüez

El aspecto de una población de nuestras Antillas es tan original, que merece llamar la atención de las personas aficionadas á curiosidades geográficas. Por eso publicamos la vista de la playa de Mayagüez, una de las más animadas y pintorescas de Puerto-Rico, determinando los edificios principales, que sobresalen en ella.

ALEGORÍA DEL MES DE DICIEMBRE

Cuatro alegorías han desfilado ya ante nuestros ojos en las páginas de LA ILUSTRACIÓN; ha llegado el turno á la última, con la cual Mestres ha concluido su tarea de la ilustración de los cuatro últimos meses del año, ancho campo abierto siempre de nuevo á la fantasía de los artistas que tantas y tantas veces han recorrido unos con el lápiz, otros con su pluma.

En esta alegoría final, bajo una engañosa apariencia melancólica, se descubre el mes gastronómico por excelencia. La muchacha lleva á cuestras el manojo de ramas secas que ha de servir en la matanza del cerdo, fiesta á la cual, en la montaña catalana, se da aún hoy día una especial preferencia entre las fiestas. De la montaña á la ciudad hormiguean por los caminos los pavos condenados á la última pena y que van á esperarla á las trincheras ó puestos de dulces, caza y juguetes. ¡Mes bullicioso, sibarita, tus días desaparecen más rápidos que los demás del año! El Almanaque queda sin una hoja y el fatal 31 aparece ya medio arrancado como por mano que tiembla ante la idea de un año más.

Que nuestros lectores puedan arrancar tantos 31 de Diciembre como para sí desea

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

## Á LA LUNA

¡Salve, lumbra de la noche umbría,  
Imagen de la tímida hermosura!

Al contemplar la luz brillante y pura  
De tus rayos de plata,

Mi ardiente fantasía

De gozo enajenada se arrebató,

Y ardiendo en el deseo de admirarte,

En pos de ti se lanza

Y eres tú su ilusión y su esperanza.

Astro fomentador de los placeres,

¡Oh cuán hermoso eres!

Cuando recorres el inmenso espacio,

Ostentando tu disco de topacio

Sobre el tendido cielo,

Dando al hombre infeliz paz y consuelo,

A tu sombra se gime sin que el necio

Con su estúpida risa nos insulte;

Sin que el amigo ingrato su desprecio

Bajo hipócrita celo nos oculte;

A tu amparo sublime llora el triste

De su vida agitada los dolores,

Y tal vez ¡ay! recuerda los amores

De una beldad que por su mal no existe.

Tú, Luna, sin cuidar de sus querellas

Sus lágrimas amargas iluminas,

Y cercada de estrellas,

A remotos países te encaminas

Majestuosa en tanto,

A ser mudo testigo de otro llanto.

Sigue en paz tu camino,

Ve á dar luz á otras gentes y á otros climas,

Sin cuidar del destino

Del mortal infeliz á quien lastimas,

Cuando tu brillo ocultas

Y en los inmensos mares te sepultas.

¡Ay! tú renacerás bella y ufana,

Tan pura y tan hermosa,

Como el capullo de naciente rosa

Al despertar la plácida mañana:

Volverás á ocultarte,

Y yo, siempre infelice,

Ardiendo en el deseo de admirarte,

Te observaré en tu cuna,

Te seguiré al ocaso,

Y una vez, y otra y mil, cándida Luna,

Me verás á tu paso

Llorar la adversidad de mi fortuna.

Sube, faro radiante,

A contemplar desde el zenit distante

El descanso profundo

En que reposa el soñoliento mundo,

Cuando tu resplandor llena la tierra;

Y desde allí tu marcha precipita,

Y vete, si es posible, á otras regiones

Donde la cruda guerra,

Y el vértigo fatal que al hombre agita,

¡Ah! no renazcan con la luz del día,

Y turbe el huracán de sus pasiones

Tu apetecible paz y tu alegría.

¡Ojalá que también me fuese dado

Desenredarme de mi sér terreno,

Y en la mansión del trueno,

Del mundo y de mis penas olvidado,

Engolfarme contigo

A ser, oh Luna, como tú, testigo

Del poder de Jehová, de su grandeza,

Penetrando atrevido,

De tanta creación, tanta belleza,

Lo que al presente són y lo que han sido!

Viera yo entonces del Edén ameno

Los verdes prados, la floresta umbría,

Y á Adán desnudo, de vergüenza ajeno,

Vagar por ellos lleno de alegría:

Viera también á la serpiente impía

Con astucia cruel tentar á Eva,

Y al hombre débil que á la dura prueba

Faltó alcanzando el fruto prohibido,

Y fué del Sér Eterno maldecido.

Tú, bella Luna, que su culpa viste,

¿Por qué no te opusiste

A lo que origen fué de tantos males?

¿Por qué á su ciega mente no ofreciste

El fatal porvenir de los mortales,

Los tormentos prolijos

Que allí legaban á sus tristes hijos,

Condenados por siempre á eterno duelo

En la terrible maldición del cielo?

¡Cuán terrible el Diluvio! De horror lleno

Del cielo abrirse miro

Las hondas cataratas,

E imagino escuchar la voz de trueno,

Semejante al rugir del golfo airado,

Del Supremo Hacedor del Universo

Con el hombre irritado,

Mandando al Mar profundo

Romper sus diques, inundar el mundo,

Y anegar en sus aguas al perverso.

Tú presenciaste, antorcha solitaria,

Esta escena cruel de horror y espanto:

Oíste la plegaria

Con que bañado en congojoso llanto

Tarde el hombre á su Dios se dirigía,

Luchando con el Mar y la agonía.

Viste flotar sobre las turbias ondas

El Arca, de las aguas soberana,

Donde los restos de la estirpe humana

Del naufragio común se libertaron;

Y cómo se detuvo en la alta sierra,

Desde la cual bajaron

Sus moradores á poblar la tierra,

Y de nuevo fundaron

Las naciones, repúblicas é imperios,

Que se alzaron con gloria

En ambos hemisferios,

Y de que apenas hoy queda memoria.

¡Qué débil es el hombre! ¡cuál se afana

Por dejar de su paso un monumento!

Y el tiempo borra su esperanza vana

Cual humo leve que disipa el viento.

¿Qué resta de Corinto y de Cartago,

De Babilonia, Itálica y Palmira?

Las ruinas tal vez, y un nombre vago

Que sólo el sabio con respeto mira.

Contempla á Roma, tan mezquina ahora

Que apenas da señales de su vida,

Y dime si es verdad que fué temida

Del Mundo á quien mandó como Señora,

Sumisión exigiéndole y tributo:

¿Cómo es posible, di, cándida Luna,

Que esa débil ciudad fuese la cuna

De César, de Pompeyo y Marco Bruto?

¿Dónde están las enseñas victoriosas?

¿Dónde la voz que apellidando guerra

Hizo temblar á la espantada Tierra

Al ver el hierro en tan heroicas manos?

¿Qué se hicieron ¡oh Roma! tus romanos?

Hundidos ¡ay! en el sepulcro helado,

Yacen con sus conquistas y su gloria,

Y de tanto heroísmo no ha quedado

Sino un recuerdo débil en la historia.

Hundiéronse con ellos

Los pueblos y ciudades que fundaron,

Y otros pueblos quizá que sobre aquellos

Otros hombres después edificaron.

¡Y tú entretanto, joven y brillante,

Siempre llena de vida, siempre hermosa,

Alumbras los sepulcros y ruinas,

Y reina de la noche silenciosa,

Con esplendor y majestad caminas!

Mas vete en paz, oh Luna, que ya veo

Que hacia tu ocaso á mi pesar te alejas,

Y entre nubes tristísimas te escondes

Burlando mi esperanza y mi deseo,

Y á mis sentidas quejas

¡Ay! ni siquiera por piedad respondes.



¡Clara Luna esplendente,  
Imagen fiel de la tristeza mía,  
Pensamiento amoroso del Eterno,  
Prodigio de la Mano Omnipotente  
Que te crió tan bella el cuarto día!  
Si de mi pobre lira el eco tierno  
Algo puede contigo,  
Sé piadosa una vez, sólo conmigo,  
Y derrama tu luz encantadora  
En la dichosa vega donde mora  
La celestial belleza que me inspira;  
Y cuando vuelvas, dime si has oído  
Que la ausencia le arranque algún gemido  
Y si su corazón por mí suspira;  
Pero si inconsecuente  
Me ha vendido la ingrata,  
Huye de aquel lugar, Luna esplendente,  
No reflejes allí tu luz de plata.

IGNACIO DE CASTILLA (1).

## UNA MUJER FUERTE

Leyenda histórica

### VIII

#### EL CORAZÓN Y LA FORTUNA



EDUARDO se había acercado junto a María. Sentóse frente de ella y le dijo una de esas frases de sociedad, cuya respuesta se halla prevista. Después, cambiando de repente el tono y la fisonomía, dijo:

— Señora, tengo que pedirle a usted me perdone una indiscreción.

— Caballero, dijo María sonriéndose: difícilmente me probará usted que haya podido ser indiscreto a sabiendas.

— Sin embargo, acabo de tomarme la libertad de escuchar una conversación que no era para mí, y que acaso creerían ustedes que no debía llegar a mis oídos.

María temía al pronto que aludía a la conversación que en un principio había tenido con su tía acerca de Eduardo.

— Sí, señora, continuó él, debo manifestar a usted que desde que entró su hija de usted, el juego no me interesó y estuve escuchando lo que decía.

— En esto de ninguna manera ha sido usted indiscreto, dijo con gracia María, muy contenta de ver que se desvanecían sus temores: mi hija no suponía que usted pudiese oírlo, hallándose ocupado en su juego, según parecía estarlo; mas lo que ella decía no era nada reservado, ni tenía importancia alguna.

— Y, sin embargo, señora, eso es lo que me decide a dar con usted un paso que hace mucho tiempo he vacilado en dar, y de cuyo éxito acaso depende la felicidad de mi vida. ¿Me habrá usted comprendido? Tengo que pedirle un favor.

— Pídale usted, caballero, dijo María, que se iba poniendo formal a proporción que el tono del joven era más serio y más conmovido.

Eduardo estuvo suspenso un segundo, y alzando los ojos hacia María, que esperaba oírlo continuar, dijo algo afectado:

— Señora, muchas veces he sentido el no haber conocido a mi madre, y en los sueños en que se me aparece, se asemeja siempre a usted. ¿Quiere usted hacer de estos ensueños una realidad feliz, confiándome la dicha de su hija?

Esta declaración tan repentina é inesperada produjo al principio más sorpresa que satisfacción en María; porque, a decir verdad, la idea de que su hija pudiera ser elegida por aquel joven, para quien se buscaban las más brillantes alianzas, no se le había ocurrido nunca.

Cuando ella vino a casa de su tía, acababa Eduardo de instalarse allí, y decían que estaba para casarse con la joven más rica de Anjou, lo cual era bastante decir.

Por tanto, no había podido nacer en su mente esta ilusión, y vió con gusto que Alicia no consideraba al huésped sino como a un forastero, que llegando de la capital, debía hallarla muy desmañada y lugareña. Por esta causa, el aire adusto que traía de Montañilla había ido en aumento, y su reserva para con Eduardo llegó al extremo. Este, por su parte, no procuraba acercarse a ella con ninguna de esas atenciones que un hombre de mundo puede modi-

ficar hasta el infinito, y que muestran la mayor ó menor simpatía que experimenta hacia una persona.

Estuvo político, estrictamente político, y ni aun concedió a la hermosura de la joven la atención que los más indiferentes ofrecían como tributo al orgullo de su madre.

Por consiguiente, María experimentó una gran sorpresa, a la que muy en breve sucedió una verdadera satisfacción.

Además de su brillante posición y de sus dotes naturales, reunía Eduardo todas las circunstancias que la madre más exigente hubiera podido desear en un yerno.

Era un hombre formal, de carácter algo reservado; pero los que lo conocían íntimamente no se cansaban de elogiar la penetración de su talento, la bondad de su corazón, y su excelente conducta moral y religiosa.

— Usted extraña, señora, continuó Eduardo, mi petición y la manera con que se la he dirigido; quizá haya usted oído decir que soy un original, que nada hago como los demás jóvenes. Por lo menos, esto es lo que han querido propalar. Si usted quisiera hacerme el honor de aceptar mi brazo, le propondría que diésemos un paseo por el jardín, donde no nos interrumpirían en nuestra conversación.

María se levantó sin contestar, y aceptó el brazo que el joven le ofrecía.

Salieron y se fueron por una de las calles laterales.

— Usted me permitirá que comience por hablar algo de mí, dijo Eduardo. Usted sabe, señora, que tengo la desgracia de poseer uno de esos grandes capitales, que en las provincias tienen siempre expuesto a un hombre a la atención pública.

— Es una desgracia de que pocas personas se quejarían, le dijo María.

— ¿Lo cree usted así, señora? Pues eso prueba una vez mas lo insensatos que son los deseos del hombre, porque la riqueza no ha sido nunca la felicidad. Respecto a mí siempre la he mirado como un obstáculo desde que he sentido la necesidad de crearme eso de que Dios me ha privado, una casa y una familia.

María oía con natural interés a su interlocutor, en cuyo acento había cierto fondo de verdad y de dolor, que no le dejaba duda de la sinceridad de aquellas palabras, tan opuestas al sentido vulgar.

¿Será verdad lo que dice? pensaba para sí. ¿Estaré habiéndome con un filósofo de veinte y cinco años? Mejor que nadie sé yo que la riqueza no constituye la dicha; pero ignoraba que pudiera ser un obstáculo para ella.

— Hubiera yo creído, Eduardo, dijo al fin con una ligera sonrisa, que su caudal debía, por el contrario, allanarle todos los caminos.

— De positivo, si yo hubiera sido un hombre de los que se atribuyen mérito é importancia. Pero se lo confieso a usted, señora, nunca me ha halagado la idea de casarme por mi título y por mi caudal, y desde muy temprano he conocido el inmenso poderío que sobre muchos corazones tiene el móvil del interés. Verdad es que todos han mostrado tan torpe premura por ponerme de manifiesto aquella flaqueza humana, que sin sospechar ellos que el efecto de sus palabras sería enteramente contrario al que esperaban, esto es lo que ha sucedido. — Usted será irresistible, querido (me decían mis amigos de sociedad), estando, como está, cubierto de oro desde los pies a la cabeza, y ya sueñan con usted muchas madres y muchas hijas. — Cácese usted, añadían las mujeres a quienes las relaciones de parentesco daban derecho para aconsejar; su posición le obliga a tener reuniones en su casa, y el próximo invierno se contará con usted. Hace falta una castellana en Villefray, y usted no tiene más sino elegir.

Según ve usted, señora, mi insignificante persona desaparecía del todo detrás de mi riqueza, y al conceder mi afecto a una joven, debía yo esperar que un sentimiento de orgullo y de vana complacencia sería el móvil que principalmente la animase.

Con el tiempo me hubiera resignado y desprendido de lo que mis amigos apellidaban mi sentimentalismo; pero el mundo se encargó una vez más de hacerme tocar con el dedo esa plaga que se llama egoísmo; y esta vez me separé del mundo profundamente disgustado.

A una parienta mía, mujer de talento intrigante y atrevido, se le había antojado casarme con una joven que reunía en extraordinario grado todas las ventajas materiales posibles. Salí encantado de la primera visita, porque vi claramente que ni mi caudal ni mi título habían conquistado aquel corazón antes de yo presentarme.

Pero la estoy molestando a usted, señora, con todos estos pormenores, y estas confianzas le son tal vez enojosas.

— No, señor, no, contestó con viveza María; le oigo a usted con suma complacencia y me afecta profundamente la confianza que usted me muestra, hablándome con una franqueza que hace sumo honor a su carácter.

— Pues bien, señora, esta primera entrevista me agradó, y salí medio decidido a dejar caminar el asunto. Esperando la hora de comer, me fuí a dar un paseo por los sitios públicos. Me encontré allí a algunos ociosos y aburridos, y como varios de éstos me conocían algo, me recibieron bien, comprometiéndome a que paseara con ellos. Confieso que apenas me interesaba su conversación; mas no sé cómo se pronunció el nombre de aquella joven, en quien yo pensaba ya muy formalmente. ¿Sabe usted, señora, lo que supe? Que había estado prometida a un primo suyo, y que de pronto, sin causa aparente, se había deshecho aquella boda.

— El motivo lo sé yo perfectamente, dijo uno de aquellos señores. Ustedes conocen a la intrigante L...; esta tiene un sobrino extremadamente rico y en su obsequio va a sacrificar la dicha de esos dos jóvenes. Esa mujer es aficionada al oro como un judío, y trata de dominar a ese rico y joven matrimonio, al cual cuenta ya con tener bajo su dependencia.

Entonces oí prodigar los más insultantes epítetos contra aquel rico, cuyo oro venía a torcer la voluntad de los padres. Todas las simpatías estaban a favor del infeliz joven, a quien se le separaba vilmente de la persona a quien amaba por interés y por orgullo.

— Repare usted, que por aquí va pasando, me dijo uno de los que estaban conmigo. ¡Qué aire tan triste lleva!

— Miré a aquel joven, de quien era yo rival sin saberlo, y viéndolo tan triste, abatido y pálido, me sentí lleno de profundo pesar y de vivísimo disgusto por lo ocurrido.

Fuí corriendo a casa de mi parienta, a quien yo creía calumniada, y le referí lo que acababa de saber, menos lo relativo a ella.

Me oyó con la risa en los labios.

¡Ah señora! todo lo sabía.

No comprendió el estupor que se traslucía en mi semblante, ni traslució su verdadera causa; y creyendo tranquilizarme me dijo:

— No se altere usted nada por eso; a ese muchacho se le ha advertido a tiempo, y a la joven se le han hecho las reflexiones oportunas.

— ¡Luego todo es cierto! exclamé.

— ¿No le han dicho a usted, me contestó, que estaban comprometidos? Pero no había convenio formal. En el día los padres están por usted, y los regalos de usted acabarán la obra. Los diamantes, las blondas y las cachemiras ejercen poderosa influencia en la imaginación de los jóvenes.

— Confieso a usted, señora, que me llenaba de indignación al ver que mi riqueza me hacía desempeñar en aquella ocasión un papel tan despreciable. ¿Era justo, era decoroso venir a colocar mi fortuna entre dos corazones unidos por medio de un afecto antiguo y verdadero? ¿Y estaba bien que aquella madre consintiese en violentar la inclinación de su hija por algunos miles de francos más de renta? Porque el motivo que suele regir para ciertos casamientos no podía alegarse en esta ocasión, hallándose, como se hallaba, muy bien asegurado el porvenir de aquel matrimonio. Puede usted calcular cuál sería mi determinación. Reconvine a mi parienta en términos algo duros por haberme querido hacer responsable de la desgracia de aquellos dos jóvenes, y salí para París muy indignado.

No me comprendieron, y desde aquella aventura trae origen esa reputación de extravagante que me atribuyen.

No ocultaré a usted que ese último acontecimiento me ha hecho algo pesimista y que he conservado para con todas las mujeres en general algo del desprecio que una de ellas me había merecido.

Así he permanecido hasta que la fortuna, digo mal, señora, la Providencia, me hizo conocerla a usted. Había yo oído referir un heroico acto de caridad de usted, que algunas señoras de tono graduaron de locura; y formé de usted un juicio muy favorable, profesándole con esto sin conocerla un gran respeto; porque el desprendimiento es rarísimo en nuestro siglo. Cuando en medio de la disipación de mi vida en París se me ocurrió la extraña idea de venir a disfrutar algunos días tranquilos con mis ancianos parientes, ignoraba que usted hubiese de venir aquí. Esperé a que usted llegase para tener el gusto de conocerla; y cuando vi a Alicia, dije para mí que mediaba un mundo entero entre ella y el común de las mujeres. Sí, señora, sin que usted lo haya recelado, he examinado el carácter de su hija, y a proporción que lo iba conociendo, sentía desaparecer una a una todas mis anteriores prevenciones contra las mujeres.

1 El autor de esta preciosa poesía, que debemos a la buena amistad del Sr. D. Fernando de Gabriel, fué coronel del ejército y capitán del cuerpo de Artillería, y falleció en Madrid hace algunos años, habiendo nacido en Guadalcázar y sido tan excelente poeta como revela esta composición.



Su sencillez, su modestia y su piedad me han interesado en extremo. A pesar de esto, iba á marcharme y á luchar con mi nueva esperanza, mientras yo pudiera. Pero sin merecerlo yo, medio se ha descubierta á mi vista ese corazón tan puro, tan desprendido y tan generoso; le he visto ejecutar sin vacilación y con alegría un sacrificio grande á los ojos de una joven; y seguro de que la hija ha heredado el corazón de su madre, le pido á usted, señora, que me acepte por hijo suyo.»

María sintió venir á sus labios una de esas respuestas que brotan del corazón: mas se cohibió pensando en la distancia que la riqueza ponía entre Eduardo y su hija.

—Caballero, dijo despues de un instante de silencio, Alicia es pobre.

Eduardo se sonrió, y le dijo:

—¿No le parece á usted suficiente mi caudal para los dos?

—Ya lo creo, dijo María; pero ¿y si mas adelante siente usted el sacrificio que hace ahora, renunciando á buscar una joven de más brillo en la sociedad?

Al pronunciar estas palabras, la detuvo Eduardo, diciéndole:

—Señora, créame que lo que acabo de confiar á usted debería ahorrarme esas suposiciones que le sugiere á usted su excesiva delicadeza, y le habria probado, que yo no me inclino ante ese becerro de oro, á quien tantos adoran.

—Perdone usted, Eduardo; y puesto que ha formado su resolución, le prometo informar cuanto antes acerca de ella á mi esposo. Cualquiera que sea su respuesta y la de Alicia, me permito decirle á usted anticipadamente que con preferencia á cualquier otro, le confiaría la dicha de esta prenda querida de mi corazón.

—Aquí viene, dijo Eduardo estrechando respetuosamente la mano que le alargaba María.

Efectivamente, por el extremo de la calle venía Alicia. Había aceptado el brazo de su anciano pariente; aunque en realidad ella era quien lo sostenía. Iba andando despacio, inclinando su gracioso talle y acercando hacia él para hablarle su fresco rostro, que solía rozarse con la blanca cabellera del anciano.

Formaban ambos un cuadro encantador, que María y Eduardo admiraban silenciosos. Un pintor alegórico hubiera dicho que eran el invierno y la primavera; y un poeta, el árbol deshojado y el arbusto lleno de savia y de vida. Eduardo, pintor y poeta al mismo tiempo, pensaba aun mejor. Con los ojos fijos en su prometida, recapacitaba en la felicidad que experimentaría al lado de aquella joven, y en su corazón daba gracias á Dios, porque lo había puesto junto á aquel tesoro desconocido del mundo.

—Lo traigo á usted á la fuerza, tío, dijo Alicia, sonriéndose cuando llegó junto á su madre; ha querido hacerme jugar al ajedrez, á mí, que lo hago tan mal, y he escondido el tablero y traigo al tío á viva fuerza; porque un paseo en este hermoso tiempo no puede dejar de sentarle muy bien.

—Venga usted, dijo María pasando el brazo del anciano por debajo del suyo; esta chica le fatiga á usted más que le ayuda.

Y volviéndose hacia su hija, que se entretenía en deshojar sobre su tallo las flores marchitas que á su lado había, sin advertir que Eduardo se acercaba, le dijo:

—Alicia, ¿no ves que ese caballero te ofrece el brazo?

Alicia rehusaba siempre bajo uno ú otro pretexto, porque su timidez la arredraba para tomar el brazo de un extraño.

Mas en esta ocasión no había medio para tener esa libertad de andar á su gusto, y por no desobedecer á su madre, pasó su mano sobre el brazo del joven.

## IX

### EN EL CASTILLO

Al cabo de un mes no se hablaba en Angers sino del casamiento del rico marqués de Villefray con la señorita de Montañell.

¿Es posible? decían entre sí las mujeres, en cuyo pecho estaba oculto el germen de alguna esperanza; ¡un hombre que hubiera podido casarse con una duquesa, irse á encaprichar de una campesina sin bienes y sin talento! No se atrevían á decir sin belleza, porque no era posible.

Así era, sin embargo; y Eduardo se consideró feliz en dar á la que no le traía en dote sino gracias y virtudes, una riqueza de que había de hacer tan buen uso.

La boda se celebró en Montañell sin pompa y sin regocijos. Alicia, que era muy aficionada al mar, quiso dar un paseo en una barca.

Los señores de Montañell, que se habían quedado con los ancianos parientes, fueron á esperar que pasase la reducida flotilla. La barca de la recién casada fué la primera que se aproximó, del todo nueva y cuajada de paveses y pabellones. Un mozo alto y robusto, con el sombrero de paja forrado de hule, graciosamente terciado sobre su negra y rizada cabellera, regía orgullosamente el timón. Alicia iba en pie con la mano puesta en el hombro de su esposo y solía volver la cabeza hacia el barquero, sonriéndose con él. La señora de Montañell, viendo en la proa del buque á su hija, cuya fisonomía estaba tan animada con su grande dicha y de la que nunca debía separarse, cogió el brazo de su esposo, y señalando con un ademán al pescador de tostado rostro, le dijo en voz baja:

—Bien te decía yo, Leon, que ese muchacho nos traería la felicidad.

—Dios es justo, señora, pronunció detrás de ellos una voz.

María se volvió, y se sonrió al ver á Guillermo, el cual con los brazos cruzados fijaba también en el buque una mirada llena de amor y de entusiasmo.

## BIBLIOGRAFÍA



DEBIDO á la elegantísima pluma del señor D. Ricardo Sepúlveda se ha publicado un libro titulado: *El Monasterio de San Jerónimo el Real*, que aunque de escaso volumen, encierra una peregrina historia de este insigne monumento, recién restaurado, relacionada con la vida animada y pintoresca de la corte de España desde el siglo XVI hasta principios del presente. Hé aquí el sentimiento que la ha inspirado, galanamente expuesto por su autor: «Al cruzar por el Prado en las mañanas frías del invierno, hemos mirado siempre con respeto y tristeza la gigantesca masa gótica, la grandiosa silueta de la iglesia de San Jerónimo, envuelta en niebla, demarcar, si así puede decirse, la línea indecisa de un edificio fantástico de alta techumbre, ahogado en los vapores de un sueño, y hemos sentido el apremiante deseo de escribir algo en honor de esos despojos augustos, de una grandeza perdida á la vista de todos y con el asentimiento de todos, en el lugar mismo donde se consagran y enaltecen las maravillas de la inspiración artística. Vamos pues á realizar nuestro propósito.»

El Sr. Sepúlveda lo ha realizado á maravilla, pues no sólo ha escrito la historia del famoso templo, hasta su reciente restauración, sino que ha bordado, por decirlo así, esta historia con tan interesantes episodios y sucesos de la corte de los Felipes, que el libro reúne toda la verdad de una historia documentada y todo el encanto de una novela amenísima.

El libro, elegantemente impreso, va ilustrado con tres láminas, que son las mismas que aparecieron, y por olvido no se advirtió, en la primera página de nuestro número anterior.

*Borriones ejemplares* lleva por título un nuevo libro del incansable Sr. Polo y Peyrolón. «Es miscelánea, dice modestamente el autor, de artículos viejos y recientes, inéditos unos y publicados otros en revistas y periódicos, que con temor, añade, saco á la vergüenza pública.

Más adelante prosigue: «Al imprimirla me propongo únicamente moralizar deleitando, corregir no hiriendo al corregido; contribuir, en una palabra, con mi granito de arena, á la restauración en Cristo del edificio social, que se cuarteja.»

Bien está la modestia en el Sr. Polo; pero no obligados nosotros á respetar la suya, en daño de nuestra justicia, debemos declarar que los *Borriones ejemplares* tienen mejor puesto el adjetivo que el nombre, pues son preciosos artículos ejemplares de moral teórica y práctica, galanamente escritos, todos á cual más interesantes y dignos de ser leídos por las personas de buen gusto.

Nuestros lectores conocen algún artículo de la colección; pero aun les ofreceremos nueva muestra, para que puedan apreciar la exactitud de nuestros elogios.

Cuesta el libro 10 reales y se vende en las principales librerías del Reino.

Con el título de *Religión*, acaba de publicar el sabio lectoral de León, D. Vicente Santiago Sánchez de Castro, un libro de Estudios filosófico-teológicos, en el cual se exponen con suma claridad, noble elocuencia y precisión admirable, las verdades de la Religión, partiendo de las más vulgares y sencillas, para elevarse, con fáciles razonamientos, hasta las más sublimes y trascendentales.

Dice el autor: «Hay un problema, síntesis de

todos los problemas, que en definitiva es el único digno de la consideración del hombre: ¿De dónde vengo y adónde iré á parar? ¿Cuál ha sido mi principio, y cuál será mi fin, y por qué medios habré de llegar á él? ¿Hay algún Sér supremo, á quien yo debo reconocer como á Señor y dueño y dar cuenta de todas mis acciones? ¿qué relaciones me ligan con él? Ó, en otros términos:

«¿Se da una religión verdadera á la que todos los hombres deban vivir sujetos, y de la que no les sea posible prescindir sin perderse para siempre? ¿Cuál es, y dónde se halla?

La respuesta á estas preguntas constituye el objeto de nuestros sencillos *Estudios*.

«Alguien quizá los considerará innecesarios entre tanto como se halla escrito acerca de esta materia: pero, si se tiene en cuenta que muchos viven en completo descuido de tan trascendentales cuestiones; y muchos pasan por ellas con sobrada ligereza...; y son pocos los que tienen capacidad y paciencia para revolver voluminosos libros; y que los breves *Tratados* no satisfacen las exigencias de la generalidad, arrastrada como se halla por un desmedido afán de investigar, y examinarlo todo...; entonces acaso llegaremos á convenir en que no está de sobra un pequeño libro, que viene á ser como un buen amigo, como un compañero comprometido en el mismo viaje que nosotros; investigador del mismo bien que buscamos; á cuyo lado cada cual, aunque por de pronto no traiga más luz ni escuche otra voz que la de su razón, pueda ir fijando con seguridad su planta y removiendo los obstáculos que se opongan á su paso, hasta recorrer entera la senda que conduce indefectiblemente á la posesión de la VERDAD y del BIEN, que en la tierra no es posible hallar. . . .

«A este fin hemos creído oportuno adoptar un estilo que, ni sea rigurosamente didáctico — para que la rigidez de la forma no le haga ingrato — ni exclusivamente oratorio, para que las galas de la elocuencia no oculten á los ojos de los sencillos, ó menos perspicaces, la fuerza y el encadenamiento de los raciocinios.»

El Sr. Sánchez de Castro ha ejecutado admirablemente su propósito. Su libro es un tratado de religión, que con hallarse al alcance de todas las inteligencias, toca, y esto es lo que sorprende, en las cumbres de la más alta teología. No hay cuestión de las que llamamos religiosas que no esté aquí expuesta con claridad y resuelta en cuatro palabras: ora trata del panteísmo en sus orígenes metafísicos, ora de los dogmas de la Iglesia en su acción santificante y vivificadora, aquí aborda una cuestión histórica, como la de la papisa Juana, por ejemplo, y á las pocas hojas expone toda la doctrina católica acerca de los Sacramentos; y todo esto resulta tan claro, tan rigurosamente metódico, que se pasa de una cuestión á otra como empujado por la fuerza de la lógica, la cual es nuestra compañera inseparable en todo el libro, escrito con una dialéctica maravillosa.

La obra del Sr. Sánchez de Castro está llamada á hacer mucho bien, es un libro fecundo que llevará la luz de la verdad á muchas inteligencias perturbadas, es un libro apologético acomodado á las necesidades presentes, bien pensado, bien escrito y examinado única y exclusivamente á la mayor gloria de Dios.

No terminaremos estas líneas, harto ligeras, por no tener espacio para más, sin consignar para ejemplo y elogio, que este precioso libro hubiera permanecido inédito por la modestia del autor, si la Diputación provincial de León no hubiese tomado á su cargo el publicarlo, honrándose á sí misma y honrando mercedamente al sabio leonés, gloria de su provincia.

Forma la obra un volumen, en 4.º de 828 páginas de letra clara, aunque compacta, y se vende al módico precio de cinco pesetas en las principales librerías de Madrid, León, Barcelona y Salamanca.

La casa editorial *La Verdadera Ciencia Española*, Barcelona, Angeles 14, viene desde tres años á esta parte prestando señaladísimo servicio á la Religión y á la patria. Dirigida esta *Biblioteca Económica* por personas, no sólo de ciencia probada, sino animadas de celo, discrección y desprendimiento, ha logrado editar obras de indisputable mérito, útiles lo mismo al seglar que al eclesiástico, al hombre que á la mujer, al anciano que al joven y al alcance de todas las fortunas, pues por suscripción vale el tomo 3 reales la edición castellana, 5'25 la latina, y 5 y 9'50 respectivamente fuera de suscripción.

Difícil es encomiar las obras editadas que más abajo enumeraremos; pues siendo todas excelentes y de afamadísimos autores, no necesitan elogio. Pero cúmplenos en esta sección recomendar eficazmente á nuestros lectores dicha biblioteca, de cuyos detalles pueden enterarse por el *Boletín-Revista* que pu-



blica mensualmente y cuyo primer número hemos recibido, seguros de que nos han de agradecer la recomendación de su lectura.

Basta para nuestro efecto transcribir unos párrafos del prospecto que publicó dicha Biblioteca en 1881 y que va cumpliendo exactamente. Dicen así:

«Salir de la dependencia del extranjero, sacar del olvido los nombres imperecederos de todos nuestros acreditados sabios, suplir en lo posible la poderosísima influencia de las bibliotecas de los conventos y monasterios; y poner en evidencia la alteza y gloria de la verdadera ciencia española, creando una Biblioteca completa y á todos asequible, es lo que nos proponemos.

Para ello, esperando en Dios Nuestro Señor por intercesión de su bendita Madre María Santísima y del bienaventurado José Oriol, confiamos publicar las obras todas de los escritores más notables de España, que en su criterio científico no se han apartado de la ortodoxia católica; ampliando la Biblioteca con una sección latina que comprenderá la Patrología española y demás autores considerados necesarios para el estudio de la ciencia eclesiástica.

Coadyuvar á tal empresa con un reducidísimo óbolo semanal conforme decimos en las bases de publicación, sobre ser católico y patriótico, es de interés personal, pues insensiblemente y casi sin dispendio los señores eclesiásticos, padres de familia, escolares, damas aficionadas á la lectura de buenos libros, literatos, filósofos é historiadores, etc., etc., podrán formarse una biblioteca completa de los auto-

res más notables de España en las ciencias eclesiásticas y en las humanas letras.

Hé aquí las obras editadas hasta la fecha:

En la sección castellana ha publicado: obras de Fr. Tomás de Jesús, 3 tom.; de Malón de Chaide, 2 tom.; del P. Ribadeneira, 1 tom.; del P. Nieremberg, 3 tom.; del P. Alvarado, 6 tom.; del P. Gumilla, 2 tom.; de F. de Quevedo, 1 tom.; del P. Larramendi, 1 tom.; del Beato Orozco, 2 tom.; del P. Rojas, 1 tom.; de Fr. Diego de Estella, 5 tomos; de San Juan de la Cruz, 4 tom.; del Dr. D. Juan Huarte, 1 tom.; de Calderón de la Barca, 1 tomo; de Fr. Diego de Estella, 3 tom.; y de Fr. Juan Intierian de Ayala, 3 tom.

En la sección latina ha editado las obras del Padre Maldonado, 10 tom.; del Beato Orozco, 2 tomos; del P. Ludovico Lossada, 10 tom.; del Padre Francisco Suárez, y 6 tom. de *Patrologia Hispana*, PP. Sæculi IV.

Para el año próximo tiene preparadas: *Libro de la Imitación de Cristo Nuestro Señor*, del P. Arias; *El Monserate*, de Cristóbal de Virues; *La Retórica Cristiana*, del P. Granada; *Las Guerras de los Estados bajos*, por D. Carlos Coloma; *Las Misiones de la Compañía de Jesús en China y Japón*, por el P. Guzmán; *Cartas de San Francisco Xavier y La Guerra del Palatinado*, por Franco Ibarra.

En la sección latina, la continuación de la *Metafísica* del P. Suárez.

Abre, además, una suscripción especial para la *Sagrada Biblia*, que contiene: Texto latino de la Vul-

gata. Texto bíblico castellano del Ilmo. Torres Amat y notas del Ilmo. Scio de San Miguel, armonizando y aclarando los comentarios con los trabajos conocidos ya del insigne P. Fita de la Compañía de Jesús y otros de renombrados autores.

Los precios generales de suscripción son: sección castellana, 9 ptas. al año para los tomos en rústica, y 12 ptas. para los tomos en media holandesa; sección latina, 22'50 ptas. rústica, al año, y 25'50 ptas. media holandesa. A los que se suscriban á ambas secciones se les abonará un 30 por 100.

Las obras sueltas castellanas, véndense á 5 rs. tomo rústica y 6 rs. media holandesa.

Las obras latinas, á 9'50 rs. tomo rústica, y 10'50 media holandesa.

Se suscribe en Madrid, en las librerías de Perdiguero, Aguado, del Amo y G. Tejado y Compañía, quienes facilitarán prospectos y darán cuantas explicaciones se deseen.

Quedan sobre nuestra mesa pendientes de estudio *La Inquisición Fotografiada*, por D. José María Barrenys y Casas; *El Trabador Mallorquín*, de D. José Toronji; *Monumentos antiguos de la Iglesia Compostelana*, por el P. Fidel Fita; *Marinos ilustres de la provincia de Santander*, por D. José Antonio y Alfredo del Río.

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España  
calle del Príncipe, 27, Madrid.

## ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS  
Plaza de la Bolsa, núm. 8.

### COMPAÑIA COLONIAL

Roma 1868

MEDALLA



DE ORO.

CHOCOLATES SUPERIORES  
PREMIADOS POR SU SANTIDAD PIO IX

Depósito general. Calle Mayor, núms. 18 y 20.  
Sucursal..... Calle de la Montera, núm. 8.

### LOS DOS FRANCOS

Vinos y Licores nacionales y extranjeros

El mejor establecimiento en Vinos de Mesa á 9 pesetas arroba.—Vinos de Champagne, Burdeos y otros.—PROBARLOS.

39, Libertad, 39.

### AGUA DE SAN LORENZO

con marca de fábrica garantizada por el Gobierno

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco. Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse. Agradecerán su recomendación los señores viajeros que la adquieran en sustitución del árnica, para combatir varios de los casos citados y que son frecuentes en las expediciones.

Se vende por mayor en casa de D. MELCHOR GARCÍA, TETUAN, 15, Madrid, y por menor en las principales farmacias de la Península y Ultramar, al precio de TRES PESETAS frasco.

## FÁBRICA DE CHOCOLATE DE EDUARDO BASTARDI EN CÁDIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MÁS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Estó es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboración, es la mejor garantía á confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear á los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

Café de Puerto-Rico, azúcares y té de varias clases, garbanzos de Castilla, y otras semillas y otros artículos de superior calidad. Conviene al público aceptar el CHOCOLATE gaditano, por las condiciones higiénicas en que los conservan sus primeras materias.

## DOLOR DE ESTÓMAGO

Acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el *antigastrálgico Romeo*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos en las principales farmacias. Único depósito:

MELCHOR GARCÍA. — Tetuán, 15, Madrid.

### SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: calle del Príncipe, 27, MADRID.

### Polvos Antigastrálgicos

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc., preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposición nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuán, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

### PARA EL CULTO DIVINO

Atriles.  
Candeleros.  
Campanillas.  
Ciriales.  
Coronas.  
Cruces.

Diademas.  
Incensarios.  
Lámparas.  
Navetas.  
Sacras.  
Vinajeras.

Acaba de recibirse gran surtido de candelabros en forma de ramos con azucenas, margaritas y otras flores, de 3, 4, 5, 6 y 7 luces.

Manuel García,  
Atocha, 45 y 47, Madrid.

### AÑO CRISTIANO Y SANTORAL ESPAÑOL

Se ha publicado el segundo tomo de esta importantísima obra, escrita con un criterio superior á todos los AÑOS CRISTIANOS Y SANTORALES publicados en España hasta el día, llena de erudición y preciosos datos históricos y críticos; es del mayor interés para todos los buenos católicos, y principalmente para los Sres. Sacerdotes dedicados á la cura de almas y á la predicación. Además de la oración, epístola y evangelios propios del día, se dan meditaciones ó reflexiones sacadas del repertorio de nuestros mejores clásicos, tales como Santa Teresa, Rivedeneyra, los tres Luises, de León, de Granada y de la Puente, etc. Constará de doce tomos. Se reciben suscripciones en las oficinas de la casa editorial señores Riera y Compañía, Peligros, 20, 2.º



## REVISTA DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

**Consumo de madera.**—El desarrollo considerable de diversas industrias que requieren el uso de maderas y leñas, sin que convenga sustituir las últimas por otros combustibles, ha aumentado notablemente el consumo de este producto en los Estados Unidos de América en los términos que se manifiesta en la siguiente relación de las cantidades invertidas en diversos conceptos:

	Cuerdas.
Usos domésticos.....	140.537.439
Caminos de hierro.....	1.971.813
Buques de vapor.....	787.862
Minas de metales preciosos...	358.074
Otras minas.....	266.771
Ladrillos y tejas.....	1.157.522
Salinas.....	540.448
Lanería.....	158.108
	145.778.438

La cuerda de madera representa un paralelepípedo recto de  $4 \times 4 \times 8$  piés, ó sea  $1,20 \times 1,20 \times 2,40 = 3,456$  decímetros cúbicos.

El valor total de la madera consumida en un año, se eleva á 1.610 millones de pesetas, sin contar el del carbón vegetal usado en diversas industrias, especialmente en metalurgia, que asciende á 800.000 toneladas al año.

Datos son los precedentes que deben ser considerados por los que miran impasibles la destrucción de los arbolados, y no comprenden la necesidad de repoblar los terrenos impropios para otro cultivo que el forestal.

**El Great-Eastern.**—Parece que este enorme buque, después de haber estado fondeado algunos años en Milford Haven, volverá á navegar, habiéndose formado una compañía con objeto de adquirirlo y emplearlo en el transporte de carbón, del que llevará 20.000 toneladas en cada viaje en que haga entre Queen's Ferry (embocadura del Forth) y el Támesis. El buque se halla en muy buen estado, por haberse atendido, durante el tiempo que ha estado amarrado, á su conservación, que ha originado gastos considerables.

**Grabado del cobre con el ácido crómico.**—Se obtiene un grabado profundo y esmerado con un líquido preparado con

Acido sulfúrico 60°.....	350 gramos.
Bicromato de potasa.....	150 "
Agua caliente.....	800 "

La plancha que debe grabarse, se cubre con cera, con un buril se separa toda la que ocupe el dibujo que pretende grabarse, y vertiendo encima la precipitada composición, la cual no ofrece el peligro de desprender vapores cúpricos, se produce un grabado perfecto.

**Endurecimiento artificial de la piedra caliza.**—Kessler propone, para endurecer las calizas blandas, el empleo de fluor-silicato de magnesia, que en contacto con la piedra le cede el ácido silícico. Este agente es preferible á los silicatos alcalinos, en atención á que penetrando más que éstos en las piedras endurece lo interior, y no tan sólo una capa superficial de milímetro ó milímetro y medio de espesor.

**Plateado de los espejos.**—Se disuelve nitrato de plata en agua, y se añade amoníaco hasta que se redissuelva el precipitado que al principio se forma. A esta disolución, que se coloca encima del cristal, se añade un poco de potasa cáustica y luego algunas gotas de glicerina, con lo cual se precipita la plata y el cristal se cubre de un depósito metálico brillante; la adición de alcohol ó de éter acelera la reducción.

Si la operación se hace en un laboratorio oscuro, el depósito de plata gana en brillantez y se adhiere mejor al cristal.

## EL HOGAR

Con este número se reparte á los suscritores que lo eran de *La Riqueza del Hogar* el primer número de la nueva revista, que ha venido á continuar su tarea. Hé aquí el artículo con que sale encabezada y los precios y condiciones de la suscripción:

«La experiencia de algunos años de periodismo nos ha hecho conocer una aspiración de las madres de familia, que en vano han tratado de satisfacer cuantas publicaciones han salido á luz con destino al hogar doméstico: un periódico que sin seguir el lujo dominante, ruina de tantas familias, enseñe el modo de *vestir al uso*, con buen gusto, con elegancia, con la decencia y el decoro que exigen las circunstancias personales de cada cual; un periódico que, lejos de fomentar el lujo, procure la economía y el ahorro, enseñando el arte de cortar y confeccionar los trajes; un periódico, en fin, que contenga todo género de curiosidades y noticias relativas á las necesidades del hogar doméstico, como labores, recetas para limpiar y conservar los muebles, para confeccionar alimentos sanos, para gobernar con economía y con acierto el pequeño reino de la familia, no ajeno, por desgracia, á las invasiones del espíritu moderno.

Esta aspiración viene á satisfacer *El Hogar*, que se publicará por ahora dos veces al mes, hasta que el favor del público le permita desarrollarse con mayores proporciones, llegando á superar, si es posible, á los deseos de las mismas suscriptoras.

*El Hogar* contendrá una revista de modas de señoras y de niños, inspirada en la más estricta moralidad y redactada por la Sra. Doña Adela Aja, maestra de ya larga experiencia en la confección de trajes, autoridad competentísima en la materia, colaboradora de periódicos de su clase, así nacionales como extranjeros, la cual, por atenta deferencia con

nosotros, se ha prestado á redactar en nuestro periódico, no obstante las ocupaciones que la abruman. Lecciones de corte, explicación de labores y de figurines y artículos industriales, de cuya sección se ha encargado D. Cesáreo Hernando de Pereda, autor de tres libros notabilísimos sobre el arte de cortar, profesor acreditado de esta materia en una academia fundada por él y acaso la primera que ha existido en España, corresponsal de varios periódicos de París, donde alcanzó en algún tiempo una reputación extraordinaria, director que fué de *La Moda Elegante*, de *La Moda Ilustrada* y de otras publicaciones de su género. Por último, *El Hogar* publicará cuentos amenos, recetas curiosísimas para toda clase de labores domésticas y noticias útiles para las madres de familia. La parte ilustrada, sin esa profusión de grabados que acostumbran á dar los periódicos llamados de modas, contendrá los necesarios para la aplicación del texto, y serán hechos exclusivamente para nuestra revista, escogiendo lo mejor y lo más adecuado á nuestros propósitos.

*El Hogar* no publicará trajes de baile, ni de corte, ni de lujo fastuoso de ninguna clase; no es ese su objeto. Ni esos trajes son siempre honestos, ni se hacen en casa. En nombre de la moral y de la economía los rechazamos; que nuestro objeto es moralizar las inevitables exigencias de la vida social y no fomentar el lujo con revistas de salones y con grabados y descripciones de trajes deslumbradores, que arruinan las familias.

*La Riqueza del Hogar*, con ser un periódico muy incompleto, obtuvo un gran éxito; esperamos que *El Hogar* le obtendrá mayor, animándonos á mejorarlo y perfeccionarlo.

Encomendamos nuestros propósitos y nuestras tareas á las madres de familia, que pueden juzgarnos.

Saldrá por ahora los días 5 y 25 de cada mes. Los precios de suscripción, extraordinariamente baratos, para las condiciones del periódico y las economías que ha de proporcionar á los suscritores, son las siguientes:

Precios de suscripción para los suscritores á LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.—Un año **nueve pesetas**; seis meses, **cinco**; tres meses, **tres**.—Ultramar y Extranjero. Un año **tres pesos**.

Precios de suscripción para los no suscritores á LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.—Un año **doce pesetas**; seis meses, **seis**; tres meses, **cuatro**.—Ultramar y Extranjero. Un año **cuatro pesos**.

No se admiten suscripciones por menos tiempo. Administración, Peligros, 20, segundo. Las suscripciones se pagan adelantadas.

## SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR

Si la mejor razón es la espada, confiesa, caro lector, que preferible es otra cualquiera, aunque se llame peor.

TIPOGRAFÍA GUTENBERG, á cargo de M. Salamanqués, Villalar, 5

## LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

DIRECTOR, DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

PROPIETARIO, D. MODESTO RIERA.

Se publica desde su SEXTO VOLUMEN en DOCE PÁGINAS, conteniendo treinta y seis grandes columnas de texto, perfectamente impresas é intercaladas con interesantes grabados artísticos y de actualidad.

Sale á luz los días 5, 15 y 25 de cada mes. A pesar de los excesivos gastos que las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan, sin sacrificios, poseer esta elegante Revista.

## Puntos de suscripción

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, calle de Peligros, núm. 20, segundo. En las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

PUERTO-RICO.—D. Celestino Díaz.—HABANA.—D. Juan Rivero, Muralla, 33, librería.—FILIPINAS.—Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás de Manila, Sr. D. Gervasio Memije.